
Pasos

para

Cristo

Elena de White

Editor de 4 ángeles

Índice

CAPITULO 1.....	3
CAPITULO 2.....	9
CAPÍTULO 3.....	14
CAPÍTULO 4.....	26
CAPÍTULO 5.....	31
CAPÍTULO 6.....	36
CAPÍTULO 7.....	42
CAPÍTULO 8.....	50
CAPÍTULO 9.....	58
CAPÍTULO 10.....	64
CAPÍTULO 11.....	71
CAPÍTULO 12.....	82
CAPÍTULO 13.....	90

>>>>

Capítulo 1

El amor de Dios por el hombre

La naturaleza, así como la revelación, da testimonio del amor de Dios. Nuestro Padre que estás en el cielo es fuente de vida, sabiduría y alegría. Mira las cosas hermosas y maravillosas de la naturaleza. Piensa en tu adaptación deslumbrante a las necesidades y la felicidad, no sólo del hombre, sino de todos los seres vivos. el brillo de sol y lluvia, que alegran y refrescan la tierra, las montañas, los mares y las llanuras, todo nos habla del amor del Creador. Es Dios quien suministra el necesidades diarias de todas sus criaturas. En hermosas palabras del salmista: "Los ojos de todos esperan en ti, y tú, a su debido tiempo, les das comida. Abre tu mano y satisface a todos con benevolencia. los vivos." (Salmo 145: 15 y 16).

Dios hizo al hombre perfectamente santo y feliz; y la tierra multicolor, tal como vino de las manos del Creador, no tenía rastro de deterioro o sombra de maldición. Fue la transgresión de La ley de Dios – la ley del amor – que trajo maldición y muerte. Pero Incluso en medio de los sufrimientos que resultan del pecado, el amor de Dios se revela. Está escrito que Dios maldijo la Tierra a causa del hombre (Génesis 3:17). El espinoso y el cardo – las dificultades y sufrimientos que hacen de tu vida una existencia de trabajos y cuidados—fueron diseñados para su bien, como parte de la disciplina necesaria en el plan de Dios para su restauración de ruina y degradación que trajo el pecado. El mundo, aunque caído, No es sólo dolor y miseria. En la naturaleza existen mensajes de esperanza y consuelo. Hay flores sobre los cardos, y las espinas se cubren de rosas.

"Dios es amor" está escrito en cada capullo que se abre, en cada tallo de planta que crece. los pájaros encantadores llenando el aire con sus alegres cantos, las delicadas flores de colores

Perfumando el aire en su perfección, los imponentes árboles del bosque con su rico y vivo follaje verde, todo atestigua el tierno y paternal Cuidado con nuestro Dios y su deseo de hacer felices a sus hijos.

La Palabra de Dios revela su carácter. Él mismo declaró Tu infinito amor y compasión. Cuando Moisés oró: "Muéstrame tu gloria", respondió el Señor, "haré pasar toda Mi bondad delante de ti". (Éxodo 33: 18 y 19). Esta es Su gloria. El Señor pasó junto a Moisés y proclamó: "Señor, Señor Dios compasivo, perdonador, sufrido y abundante en misericordia y fidelidad; el que guarda misericordia por mil generaciones, el que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado". (Éxodo 34: 6 y 7). Él es "lento para la ira y abundante en bondad" (Jonás 4:2), "porque se deleita en la misericordia" (Miqueas 7:18).

Dios ha atraído nuestros corazones hacia Él durante innumerables señales en el cielo y en la tierra. A través de las cosas de la naturaleza, y las más lazos terrenales profundos y tiernos que el corazón humano puede entender, Él ha tratado de revelarse a nosotros. Pero Todas estas cosas representan imperfectamente Su amor. Aunque se han dado todas estas pruebas, el enemigo de la bondad cegó la mente de los hombres, de modo que miraban a Dios con temor. Lo juzgan como duro e implacable. Satanás los llevó a tener un concepto de Dios como un ser. cuya principal atribución es la justicia severa, que es un extremo juez, un coleccionista severo y exigente. Retrató al Creador como siendo un ser que investiga con mirada sospechosa hacia discernir los errores y faltas de los hombres, para que Él pueda visitarlos con juicios.

El Hijo de Dios vino del cielo para manifestar al Padre. "Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo reveló". (Juan 1:18). "Nadie conoce al Hijo, si no el Padre; y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiere revelarlo". (Mateo 11: 27). Cuando uno de los discípulos

hizo la petición “muéstranos al Padre”, Jesús respondió: “Felipe, hace tanto tiempo ¿Cuánto tiempo llevo contigo y no me conoces? Quien me ve, ve al Padre; ¿Cómo dices: Muéstranos al Padre?” (Juan 14:8 y 9).

Al describir su misión en la Tierra, Jesús dijo: “El Señor ungido para evangelizar a los pobres; me envió a proclamar liberación a los cautivos y restauración de la vista a los ciegos, para poner libertad para los oprimidos” (Lucas 4:18). Esta fue Su obra. Él vino a hacer el bien y a sanar a todos los oprimidos por Satanás. Había pueblos enteros en los que no se oía ni un gemido de enfermedad en cualquier casa porque había pasado por ellas, y sanó a todos sus enfermos. Su obra dio evidencia de Su unción divina. El amor, la misericordia y la compasión se revelaron en cada acto de Su vida. Su corazón pasó de la tierna simpatía a con los hijos de los hombres. Tomó la naturaleza del hombre para que Podría satisfacer las necesidades de la humanidad. lo mas Los pobres y humildes no tenían miedo de acercarse a Él. Mismo Le trajeron niños pequeños, a quienes les encantaba sentarse de rodillas y contemplar su rostro reflexivo, bondadoso y amoroso.

Jesús no reprimió ni una sola palabra de verdad, pero Él Siempre lo pronunció con amor. Ejerció el mayor tacto y una atención cuidadosa y reflexiva en su trato con la gente. Él nunca fue grosero, nunca dijo una palabra innecesariamente dura, Nunca causó angustia innecesaria a un alma sensible. Él no reprendió la debilidad humana. Dijo la verdad, pero siempre en amar. Denunció la hipocresía, la incredulidad y la iniquidad, sin embargo, había lágrimas en sus ojos cuando pronunció sus solemnes reprensiones. Lloró por Jerusalén, la ciudad que amaba, que se negó a recibirlo a Él, el Camino, la Verdad y la Vida. Le habían rechazado como Salvador, pero Él los miró con ternura compasiva. Su vida fue una negación de sí mismo y atención atenta a los demás. Cada alma era preciosa para Su ojos. Siempre se comportó con dignidad divina y dedicó lo máximo

tierno cuidado por cada miembro de la familia de Dios. lo vi en todos hombres almas caídas a quienes era Su misión salvar.

Tal fue el carácter de Cristo revelado en Su vida. Este es el carácter de Dios. El corazón del Padre fue la fuente de la compasión divina manifestada en Cristo, que fluyó hacia los hijos de los hombres. Jesús, el Salvador tierno y compasivo, era "Dios manifestado en carne" (yo Timoteo 3:16).

Fue para redimirnos que Jesús vivió, sufrió y murió. el si se convirtió en un "Varón de dolores" para que pudiéramos ser hechos participantes de la gloria eterna. Dios permitió que su amado Hijo, lleno de gracia y verdad, partiera de un mundo de gloria indescriptible a un mundo mareado y enfermo de pecado, oscurecido por la sombra de la muerte y la maldición. le permitió

dejar el seno de su amor, el culto de los ángeles, para sufrir la vergüenza, insulto, humillación, odio y muerte. "El castigo que nos trae la paz fue sobre Él; y por sus llagas fuimos sanado". (Isaías 53:5). He aquí en el desierto, en Getsemaní, sobre la cruz! El inmaculado Hijo de Dios tomó sobre sí la carga de pecado. El que había sido uno con Dios sintió en su alma la terrible separación que el pecado provoca entre Dios y el hombre. Esto arrancó de sus labios el grito angustiado: "Dios mío, Dios

Dios mío, ¿por qué me abandonaste? (Mateo 27:46). Era la carga de pecado, la sensación de su terrible enormidad, de la separación que este promueve entre el alma y Dios, que quebrantó el corazón del Hijo de Dios.

Pero este gran sacrificio no se hizo para crear amor por hombre en el corazón del Padre, ni hacerle dispuesto a salvar. No, ¡No! "Tanto amó Dios al mundo que dio a su único Hijo" (Juan 3:16). El Padre nos ama, no por la gran propiciación, pero Él proporcionó la propiciación porque nos ama. Cristo fue el medio a través del cual pudo derramar su infinito amor sobre un mundo caído. "Dios estaba en Cristo reconciliando a los mundo." (II Corintios 5:19). Dios sufrió con su Hijo. En agonía

de Getsemaní, en la muerte del Calvario, el corazón del Amor Infinito pagó el precio de nuestra redención.

Jesús dijo: "Por eso el Padre me ama, porque yo pongo mi vida para volverla a tomar". (Juan 10:17), es decir, "Mi Padre os amó tanto que Él Me ama aún más, porque Yo entrego Mi vida a redimirte. Convertirse en su sustituto y garante de la entrega Vida mía, al tomar tus limitaciones, tus transgresiones, yo Soy más querido por Mi Padre, porque a través de Mi sacrificio Dios puede ser justo y, también, el Justificador de los que creen en Jesús".

Nadie sino el Hijo de Dios podría obrar nuestra redención, porque sólo Él que estaba en el seno del Padre podía revelarlo. Sólo Aquel que conocía la altura y la profundidad del amor de Dios podía manifestarlo. Nada menos que el

El sacrificio infinito hecho por Cristo a favor del hombre caído podría expresar el amor del Padre por la humanidad perdida.

"Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo Unigénito". No le dio sólo para vivir entre los hombres, para cargando con sus pecados y muriendo en sacrificio, lo entregó a la raza caída. Cristo debía identificarse con los intereses y necesidades del humanidad. El que era uno con Dios estaba unido a los hijos de los hombres por lazos que nunca se romperán. Jesús "no es Me da vergüenza llamarlos hermanos". (Hebreos 2:11). el es nuestro Sacrificio, nuestro Abogado, nuestro Hermano, tomando nuestra forma humanidad ante el trono del Padre y, a través de las edades eternas, uno con el raza que Él redimió – el Hijo del Hombre. Y todo ello para que el el hombre pueda ser resucitado de la ruina y degradación del pecado, para que pueden reflejar el amor de Dios y participar del gozo de la santidad.

El precio pagado por nuestra redención, el sacrificio infinito de nuestro Padre celestial, al dar a su Hijo para morir por nosotros, debería darnos da concepciones exaltadas de lo que hemos llegado a ser por medio de Cristo. Cuando el inspirado apóstol Juan contempló la altura, el profundidad, la amplitud del amor del Padre por la raza perdida, fue

lleno de adoración y reverencia. Y al no poder encontrar un lenguaje adecuado para expresar la grandeza y la ternura de este amor, extendió la invitación al mundo a contemplarlo: "Mira cómo El Padre nos ha dado un gran amor, de modo que somos llamados hijos de Dios" (1 Juan 3:1). ¿Qué valor le dan estas palabras? ¡el hombre! Por la transgresión los hijos del hombre llegan a ser súbditos de Satanás. Por la fe en el sacrificio expiatorio de Cristo, los hijos de Adán pueden llegar a ser hijos de Dios. por hacerse cargo naturaleza humana, Cristo eleva la humanidad. los hombres caídos están colocados donde, a través de la conexión con Cristo, pueden llegar a ser si realmente merecen el nombre de "hijos de Dios".

Un amor así no tiene paralelo. ¡Hijos del Rey celestial! ¡Preciosa promesa! ¡Tema para la meditación más profunda! El amor incomparable de Dios para un mundo que no lo amaba! Este pensamiento tiene un poder subyugador sobre el alma y somete la mente a Voluntad de Dios. Cuanto más estudiamos el carácter divino a la luz de cruz, más misericordia, ternura y perdón unidos a la justicia y veremos equidad y discerniremos más claramente innumerables evidencias de un amor infinito y de una ternura compasiva superior a la ansiosa simpatía de la madre por su hijo descarriado.

"Todo vínculo humano puede perecer;
Un amigo puede serle infiel a otro amigo;
Las madres pueden dejar de dar cariño;
El cielo y la tierra pueden ser removidos,
pero no hay cambios
Puedes llegar al amor de Jehová".

Capítulo 2

La necesidad del pecador de Cristo

Originariamente el hombre estaba dotado de nobles facultades y de intelecto equilibrado. Era perfecto en su naturaleza y estaba en armonía con Dios. Sus pensamientos eran puros, sus aspiraciones santas. Pero por la desobediencia, sus facultades se pervirtieron y el egoísmo tomó el lugar del amor. Su naturaleza se había debilitado tanto por la transgresión que le era imposible

él, con sus propias fuerzas, resistir el poder del mal. fue llevado cautivo por Satanás, y habría permanecido así para siempre si no Dios intervino especialmente. Era el propósito del tentador frustrar el plan divino en la creación del hombre, y llenar la Tierra de maldición y desolación. Y él señalaría todo este mal como siendo el resultado de la obra de Dios en la creación del hombre.

En su estado sin pecado, el hombre mantuvo una gozosa comunión con Aquel “en quien están todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento están ocultos”. (Colosenses 2:3). Sin embargo, después de su pecado, ya no encontró gozo en la santidad, y Buscó esconderse de la presencia de Dios. Esta sigue siendo la condición del corazón inconverso. No está en armonía con Dios, y no encuentra gozo en la comunión con Él. El pecador no podría Siéntete feliz en la presencia de Dios. Él esquivaría el compañía de seres santos. Si se le pudiera permitir la entrada al cielo, eso no le traería alegría. El espíritu de amor desinteresado que allí reina – cada corazón correspondiente al corazón del Amor Infinito – no encontraría una cuerda resonante en su alma. Su pensamientos, sus intereses, sus motivos, quedarían alienados de aquellos que actúan sobre sus habitantes sin pecado. él sería una nota discordante en la melodía del cielo. El cielo sería para él un lugar de tortura; le gustaría mucho estar escondido de Aquel que es su luz y

el centro de tu alegría. No es un decreto arbitrario por parte de Dios que excluye al pecador del cielo. Están excluidos por su propia incapacidad para ello. La gloria de Dios sería un fuego para ellos. consumidor. Con gusto aceptarían la destrucción, para que podría ocultarse del rostro de Aquel que murió para redimir

a ellos.

Es imposible para nosotros, por nosotros mismos, escapar del abismo de pecado en el que estamos hundidos. Nuestros corazones son malos y no podemos cambiarlos. "¿Quién podrá sacar algo limpio de la inmundicia? Nadie." "La mente carnal está en enemistad contra Dios, porque no está sujeta a la ley de Dios ni puede estarlo". (Trabajo 14: 4 y Romanos 8:7).

La educación, la cultura, el ejercicio de la voluntad, el esfuerzo humano, Cada uno tiene su propio ámbito, pero aquí son ineficaces. Ellos pueden producen un cambio en el comportamiento externo, sin embargo no pueden cambiar el corazón; no pueden purificar las fuentes de la vida. Y Es necesario que haya un poder que opere desde dentro, una nueva vida desde arriba, antes de que los hombres pudieran ser transformados del pecado a la santidad. Este poder es Cristo.

Sólo su gracia puede revivir las facultades muertas del alma y atraerla a Dios, a la santidad. El Salvador dijo: "si alguno no nacer de nuevo", a menos que reciba un corazón nuevo, nuevos deseos, propósitos y motivos, que conducen a una nueva vida, "no puedo ver el reino de Dios" (Juan 3:3). La idea de que es Sólo es necesario desarrollar el bien que existe en el hombre por naturaleza es un error fatal. "El hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque le parecen locura; y no puede entenderlos, porque se disciernen espiritualmente". "No os maravilléis de que os digo: os es necesario nacer de nuevo" (I Corintios 2:

14 y Juan 3:7). De Cristo está escrito: "la vida estaba en él; es la vida era la luz de los hombres", el "único nombre bajo los cielos, dado entre hombres, por quienes seremos salvos". (Juan 1:4 y Hechos 4:12).

No basta percibir el amor bondadoso de Dios, ver su benevolencia y ternura paternal de su carácter. No basta con discernir la sabiduría y la justicia de su ley y ver que está fundada en el principio eterno del amor. El apóstol Pablo vio todo esto cuando exclamó: "Acepto la ley, que es buena". "La ley es santa; y el mandamiento, santo, justo y bueno". Pero añadió a la amargura y desesperación de su alma angustiada: "Yo, en cambio, soy carnal, vendidos como esclavos del pecado" (Romanos 7: 16, 12 y 14). Él esperaba la pureza, la justicia de la que él, en sí mismo, era incapaz. alcance, y gritó: "¡Miserable de mí! ¿Quién me librerá de este cuerpo de muerte?" (Romanos 7:24). Ése es el clamor que ha surgido de los corazones agobiados en todos los países y en todas las épocas. Para todos sólo hay una respuesta: "Aquí está la
¡Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! (Juan 1:29).

Muchas son las figuras a través de las cuales el Espíritu de Dios ha trató de ilustrar esta verdad y dejarla clara a las almas que Esperan ser liberados del peso de la culpa. Cuando, después de tu pecado de engañar a Esaú, Jacob huyó de la casa de su padre, fue inclinado con un sentimiento de culpa. Solo y desechado como estaba, separado de todo lo que había hecho su vida feliz, el pensamiento de que Por encima de todo lo que oprimía su alma era el temor de que su el pecado lo había separado de la presencia de Dios, que había sido abandonado por el Cielo y, tristemente, se tumbó en la tierra desnuda, frente a A su alrededor hay montañas solitarias y, arriba, los cielos iluminados. por las estrellas. Tan pronto como se quedó dormido, una luz extraña lo atravesó. sobre tu visión. Y entonces, desde el plano donde yacía, oscuros y vastos escalones parecieron conducir hacia arriba hasta el mismo puertas del cielo, y por encima de ellas pasaban ángeles de Dios, mientras la gloria se oía desde arriba el sonido de voz divina en un mensaje de consuelo y esperanza. Esto hizo conocido a Jacob aquello que satisfacía las necesidades y deseos del tu alma – un Salvador. Con alegría y gratitud vio la

manera por la cual él, un pecador, podría ser restaurado a comunión con Dios. La escalera mística en su sueño representaba a Jesús, el único medio de comunicación entre Dios y el hombre.

Esta es la misma figura a la que Cristo se refirió en su conversación con Natanael, cuando dijo: "Veréis el cielo abierto y los ángeles de Dios subiendo y descendiendo sobre el Hijo del Hombre" (Juan 1: 51). En la apostasía, el hombre se aleja de Dios. La tierra fue separado del cielo. A través del abismo entre ellos podría haber comunión. Sin embargo, a través de Cristo, la Tierra es nuevamente conectado con el cielo. Con sus propios méritos, Cristo construyó un puente sobre el abismo que el pecado había creado, permitiendo así a los ángeles ministradores mantener la comunión con el hombre. Cristo conecta al hombre caído, en su debilidad y desesperanza, con la Fuente del poder infinito.

Pero en vano son los sueños de progreso del hombre, en vano todos los esfuerzos para la elevación de la humanidad, si permiten a un lado la única fuente de esperanza y ayuda para la raza caída. "Toda buena dádiva y todo don perfecto" (Santiago 1:17) proviene de Dios. No hay excelencia de carácter más allá de Él.

Y el único camino a Dios es Cristo. Él dice: "Yo soy el El Camino, la Verdad y la Vida: nadie viene al Padre sino por Mí". (Juan 14:6).

El corazón de Dios anhela a sus hijos terrenales con una El amor es más fuerte que la muerte. Al dar a su Hijo, derramó todos el cielo en un solo regalo. La vida, muerte e intercesión del Salvador, el ministerio de los ángeles, las súplicas del Espíritu, la obra del Padre sobre y a través de todo, el incesante interés de los seres celestiales - todo está alistado en favor de la redención del hombre.

Oh, permitámonos contemplar el impresionante sacrificio que ha sido hecho por nosotros! Permitámonos experimentar el aprecio del trabajo y energía que el Cielo está gastando para recuperar lo perdido, y traerlo de vuelta a la casa del Padre. Nunca podrían ser puestos en

operación por motivos más fuertes y agentes más poderosos. Hacia excelentes recompensas por la acción correcta, el gozo del cielo, la sociedad de los ángeles, la comunión y el amor del Padre y de su Hijo, la elevación y extensión de todas nuestras facultades a través de los tiempos. eternos: ¿no son estos poderosos incentivos y estímulos para muevenos a dar servicio desde un corazón lleno de amor a nuestros ¿Creador y Redentor?

Y, por otra parte, los juicios de Dios pronunciados contra los el pecado, la retribución inevitable, la degradación de nuestro carácter y la destrucción final, se presentan en la Palabra de Dios para advertirnos contra el servicio de Satanás.

¿No consideraremos la misericordia de Dios? ¿Qué más podría haber hecho? Pongámonos en una relación correcta hacia Aquel que nos ha amado con amor asombroso. Hagamos nosotros mismos utilizamos los medios que se nos ponen a disposición para que podamos ser transformados a su semejanza y restaurados a la comunión con los ángeles ministradores, para la armonía y la comunión con el Padre y el Hijo.

Capítulo 3

Arrepentimiento

¿Cómo puede un hombre ser justo ante Dios? ¿Cómo puede un pecador ser justificado? Sólo a través de Cristo podemos llegar a la armonía con Dios, con la santidad. Pero ¿cómo llegaremos a Cristo? Muchos están haciendo lo mismo

pregunta formulada por la multitud el día de Pentecostés que, convencida del pecado, gritaron: "¿Qué haremos?" La primera palabra de la respuesta de Pedro fue: "Arrepiéntanse" (Hechos 2:38). En otro algún tiempo después, dijo: "Arrepiéntanse... y conviértanse para que tus pecados sean borrados". (Hechos 3:19).

El arrepentimiento incluye el dolor por el pecado y el abandono de él. No renunciaremos al pecado a menos que veamos su pecaminosidad. No habrá ningún cambio real en nuestras vidas hasta que apártate de ello en nuestro corazón.

Hay muchos que no entienden la naturaleza de arrepentimiento. Multitudes se afligen porque han pecado, y incluso llevar a cabo una reforma externa, porque temen que sus malas acciones traerán sufrimiento a ellos mismos. Sin embargo, este no es el Arrepentimiento desde el punto de vista de la Biblia. Lamentan el sufrimiento ante que el pecado. Este fue el dolor de Esaú cuando vio que el Para él, la primogenitura estaba eternamente perdida. Balaam, Aterrorizado por el ángel que se interpone en su camino con una espada. desenvainado, reconoció su culpa porque podía perder su vida. Sin embargo, no hubo un arrepentimiento genuino del pecado, sin conversión de propósito, sin aflicción por el mal. Judas Iscariote, después de traicionar a su Señor, exclamó: "He pecado traicionando sangre inocente". (Mateo 27:4).

La confesión fue arrancada de su alma culpable por un terrible sentimiento de condena y una terrible visión de juicio. Hacia

Las consecuencias que le sobrevinieron lo llenaron de terror, pero no había un dolor profundo y desgarrador porque había traicionado al inmaculado Hijo de Dios y negado al Único Santo de Israel. Faraón, cuando sufrió los juicios de Dios, reconoció su pecado para escapar del castigo futuro, pero volvió a desafiar al cielo.

tan pronto como se detuvieron las plagas. Todos ellos lamentaron resultados del pecado, pero no fueron afligidos por el pecado mismo.

Sin embargo, cuando el corazón cede a la influencia del Espíritu de Dios, la conciencia se despertará y el pecador discernirá algo de la profundidad y el carácter sagrado de la santa ley de Dios, el fundamento de su gobierno en el cielo y en la tierra. La “luz que viene al mundo e ilumina a todo hombre” (Juan 1:9) ilumina los aposentos secretos del alma, y las cosas ocultas de las tinieblas se manifiestan. La convicción se apodera de la mente y el corazón. El pecador tiene sentido de la justicia de Jehová, y siente el terror de aparecer en su propia culpa y impureza ante el Buscador de los corazones. Él ve el amor de Dios, la belleza de la santidad, el gozo de la pureza. él espera ser limpiado y ser restaurado a la comunión con el Cielo.

La oración de David después de su caída ilustra la naturaleza de verdadero dolor por el pecado. Su arrepentimiento fue sincero y profundo. No hubo ningún esfuerzo por mitigar su culpa; ningún deseo de escapar de la amenaza del juicio inspiró su oración. David vio la enormidad de su transgresión; vio la contaminación de tu alma; aborreció su pecado. No sólo oró por el perdón del pecado, sino también por la pureza de corazón. él anhelaba alegría de la santidad – ser restaurado a la armonía y comunión con Dios. Este era el lenguaje de su alma: “Bienaventurado aquel cuya iniquidad es perdonada, cuyo pecado es cubierto”. (Salmo 32:1 y dos).

“Bienaventurado el hombre a quien Jehová no atribuye iniquidad y en cuyo espíritu no hay engaño. Ten piedad de mí, oh Dios, según tu misericordia; y conforme a la multitud de tus

misericordias, borrad mis transgresiones... Porque yo conozco mis transgresiones, y mi pecado está siempre delante de mí... Purifícame con hisopo y seré limpio; Lávame y seré más blanco que la nieve... Crea en mí, oh Dios, un corazón puro y renueva dentro de mí un espíritu inquebrantable. No me alejes de tu presencia, ni quites de mí tu Santo Espíritu. Devuélveme la alegría tuya salvación y sostenme con un espíritu dispuesto... Líbrame de crímenes de sangre, oh Dios, Dios de mi salvación, y de mi lengua exaltará tu justicia". (Salmo 51:1-14).

Un arrepentimiento como este está más allá de nuestras propias fuerzas para lograrlo. Se obtiene sólo de Cristo, que ascendió al cielo, y dio regalos a los hombres.

Precisamente aquí hay un punto donde muchos cometen errores y, por lo tanto, no logran recibir la ayuda que Cristo quiere brindarles. Ellos Piensan que no pueden venir a Cristo a menos que primero arrepentirse, y que el arrepentimiento los prepara para el perdón de sus pecados. Es un hecho que el verdadero arrepentimiento precede perdón de los pecados, porque sólo el corazón quebrantado y contrito sentirá la necesidad de un Salvador. Pero ¿debe el pecador esperar hasta arrepentirse antes de venir a Jesús? ¿Se hará del arrepentimiento un obstáculo entre los pecador y el Salvador?

La Biblia no enseña que el pecador tenga que arrepentirse antes de poder escuchar la invitación de Cristo: "Venid a mí todos que estáis cansados y agobiados, y yo os haré descansar". (Mateo 11: 28). Es la virtud que proviene de Cristo la que conduce a una genuina arrepentimiento. Pedro dejó claro este tema en su declaración a los israelitas cuando dijo: "Pero Dios con su diestra le exaltó por Príncipe y Salvador, para dar a Israel el poder". arrepentimiento y perdón de los pecados". (Hechos 5:31). No ¿Podemos arrepentirnos sin el Espíritu de Cristo para despertar la conciencia tanto como no podemos ser perdonados sin Cristo.

Cristo es la fuente de todo buen impulso. Él es el único que puede implantar en el corazón la enemistad contra el pecado. Cada aspiración a la verdad y la pureza, cada convicción de nuestra propia pecaminosidad, es una evidencia de que Su Espíritu está obrando en nosotros.
corazones.

Jesús dijo: "Y yo, cuando sea levantado de la tierra, sacaré todos para mí". (Juan 12:32). Cristo necesita ser revelado a los pecador como el Salvador que muere por los pecados del mundo. Y, tan pronto como contemplamos al Cordero de Dios en la cruz de Calvario, el misterio de la redención comienza a desvelarse a nuestros mentes, y la bondad de Dios nos lleva al arrepentimiento. Al morir por los pecadores, Cristo manifestó un amor incomprensible. Y tan pronto como el pecador contempla este amor, ablanda el corazón, impresiona la mente e inspira contrición en el alma.

Es cierto que a veces los hombres consiguen avergonzarse de sus caminos pecaminosos, y cambiar algunos sus hábitos, antes de que se den cuenta de que están siendo atraído por Cristo. Pero cada vez que hacen un esfuerzo por reformarse, movidos por un deseo sincero de hacer lo correcto, es el poder de Cristo el que los atrae. Una influencia de la que son inconscientes actúa sobre el alma; la conciencia es despertado; y la vida exterior se modifica. Y tan pronto como Cristo nos atrae a mirar su cruz, a contemplar a Aquel a quien nuestro los pecados han traspasado, el mandamiento se realiza en la conciencia. A La maldad de tu vida y el pecado arraigado en lo más profundo de tu alma. les son revelados. Comienzan a comprender algo de la justicia de Cristo y exclaman: "¿Qué es el pecado, para que requiera tal sacrificio para la redención de su víctima? ¿Se exigió todo este amor, todo este sufrimiento, toda esta humillación para que no perezcamos, sino que tengamos vida eterna?

El pecador puede resistirse a este amor, puede negarse a ser atraído a Cristo, sin embargo, si no resiste, será atraído a Jesús.

El conocimiento del plan de salvación te llevará al pie de la cruz.
en arrepentimiento por sus pecados, que causaron la
sufrimientos del amado Hijo de Dios.

La misma mente divina que está trabajando en las cosas.
de la naturaleza está hablando al corazón de los hombres y creando un
Anhelo inexpresable de algo que no tienen. las cosas de
El mundo no puede satisfacer tu deseo. El Espíritu de Dios es
rogándoles que busquen aquellas cosas que sólo
puede dar paz y descanso: la gracia de Cristo, el gozo de
santidad. Por influencias visibles e invisibles nuestro Salvador es
trabajando constantemente para sacar las mentes de los hombres de los placeres
insatisfactorios del pecado hacia las infinitas bendiciones que pueden ser tuyas en Él.
Para todas estas almas, que son
buscando en vano beber de las cisternas rotas de este mundo, el divino
Se dirige el mensaje: "El que oye, diga: ¡Ven! El que tiene
venga la sed, y el que quiera, que reciba gratuitamente el agua de la vida".
(Apocalipsis 22: 17).

Tú que en tu corazón esperas algo mejor que esto
mundo puede dar, reconocer este deseo como la voz de Dios para
Tu alma. Pídele que te dé arrepentimiento, que te revele
Cristo en Su infinito amor, en Su perfecta pureza. en la vida de
Salvador, los principios de la ley de Dios – el amor a Dios y al hombre –
quedaron perfectamente ejemplificados. Benevolencia, amor desinteresado,
era la vida de Su alma. Y es cuando lo contemplamos, cuando la luz
de nuestro Salvador cae sobre nosotros, que vemos la pecaminosidad de
nuestros propios corazones.

Podemos asumir de nosotros mismos, como lo hizo Nicodemo, que nuestra
vida ha sido correcta, que nuestro carácter moral es correcto y que
Pensemos que no necesitamos humillar nuestro corazón ante Dios, como
el pecador común. Pero cuando la luz de Cristo brilla
dentro de nuestras almas veremos cuán impuros somos;
discerniremos el egoísmo de los motivos; enemistad contra Dios, que

ha contaminado cada acto de la vida. Entonces reconoceremos que nuestra La justicia misma es en verdad como trapos de inmundicia, y eso sólo la sangre de Cristo puede limpiarnos de la contaminación del pecado y renovar nuestros corazones a su propia imagen.

Un rayo de la gloria de Dios, un destello de la pureza de Cristo Penetrando el alma, hace que toda mancha o contaminación dolorosamente distinta, y deja expuestas las deformidades y defectos del carácter humano. Hace evidentes los deseos profanos, infidelidad del corazón, impureza de los labios. los actos de La deslealtad del pecador, que invalida la ley de Dios, queda expuesta a su vista, y su espíritu es tocado y afligido bajo la influencia escrutadora del Espíritu de Dios. Se aborrece a sí mismo tan pronto como ve el carácter puro e impecable de Cristo.

Cuando el profeta Daniel contempló la gloria que rodeaba el mensajero celestial que le fue enviado, fue aplastado con un sentimiento de su propia debilidad e imperfección. Describir el efecto de maravillosa escena, dice: “ya no me quedaban fuerzas; mi cara Cambió de color y se desfiguró, y no conservé fuerzas”. (Daniel 10:8). El alma así tocada odia su egoísmo, detestará su amor propio y buscará, mediante la justicia de Cristo, la pureza de corazón que esté en armonía con la ley de Dios y el carácter de Dios. Cristo.

Pablo dice que “en cuanto a la justicia que es en la ley” –en cuanto se refería a su exterior: era “irreprensible” (Filipenses 3: 6). Pero cuando se discernió el carácter espiritual de la ley, se encontró pecadora. Juzgados por la letra de la ley tal como la aplican los hombres. para la vida exterior se había abstenido del pecado. Sin embargo cuando miró en lo más profundo de sus sagrados preceptos y se vio a sí mismo Incluso cuando Dios lo vio, se inclinó humillado y confesó tu culpa. Dice: “Una vez viví sin la ley; pero, cuando el precepto, revivió el pecado y morí”. (Romanos 7:9). Cuando él

vio la naturaleza espiritual de la ley, el pecado apareció en su verdadera malignidad y su autoestima desapareció.

Dios no considera que todos los pecados sean de igual magnitud. Hay grados de culpa en Su evaluación, tal como los hay en valoración del hombre. Pero, aunque insignificante como esto o que un acto malo pueda parecer a los ojos de los hombres, no El pecado es pequeño a los ojos de Dios. El juicio del hombre es parcial, imperfecto, pero Dios estima todas las cosas como ellos realmente son. El borracho es despreciado y se le dice que su pecado os excluirá del cielo, mientras que el orgullo, el egoísmo, la avaricia casi siempre pasar sin ser rechazado. Pero estos son pecados especialmente ofensivos para Dios, porque son contrarios a la benevolencia de su carácter, a ese amor abnegado que es Dios mismo.

atmósfera del universo no caído. Cualquiera que caiga en cualquiera de estos Los pecados graves pueden hacerte sentir tu vergüenza y pobreza, y su necesidad de la gracia de Cristo. Sin embargo, los orgullosos siente necesidad, y luego cierra su corazón contra Cristo y el infinitas bendiciones que vino a dar.

El pobre publicano que oró: "Oh Dios, ten misericordia de mí, ¡pecador!" (Lucas 18:13), se consideraba un hombre muy malvado, y otros lo veían de la misma manera. Sin embargo, sintió su necesidad, y con su carga de culpa y vergüenza se presentó ante Dios, rogando por su misericordia. Tu corazón estaba abierto para que el Espíritu de Dios haga su obra de gracia y te libre de poder del pecado. Oración llena de orgullo y justicia propia. El fariseo mostró que su corazón estaba cerrado a la influencia del Espíritu Santo. Debido a su distancia de Dios, no tenía sensación de su propia contaminación, en contraste con la perfección de lo divino. santidad. No sintió ninguna necesidad y no recibió nada.

Si ves tu pecaminosidad, no esperes volverte mejor. Hay muchos que piensan que no son lo suficientemente buenos para ir. a Cristo. ¿Espera mejorar a través de sus propios esfuerzos?

“¿Puede el etíope mudar su piel, o el leopardo su manchas? Entonces, ¿podrías hacer el bien, aunque estés acostumbrado a hacer el mal? (Jeremías 13:23). Sólo en Dios hay ayuda para nosotros. No debemos esperar a persuasiones más fuertes, porque mejores oportunidades o por temperamentos más santos. No podemos hacer nada por nosotros mismos. Debemos venir a Cristo así como estamos.

Pero no dejemos que nadie se engañe con Pensé que Dios, en su gran amor y misericordia, salva incluso a aquellos que rechazan su gracia. La excesiva pecaminosidad del pecado sólo puede estimarse a la luz de la cruz. Cuando los hombres insisten en que Dios es demasiado bueno para expulsar al pecador, hazles mirar al Calvario. Fue porque no había otros medios por los cuales el hombre podría salvarse, porque sin esto sacrificio era imposible para la raza humana escapar del poder contaminante del pecado y ser restaurado a la comunión con santos – les es imposible volver a ser participantes de la vida espiritual – fue por esto que Cristo tomó sobre sí mismo incluso la culpa de los desobedientes y sufridos en lugar de los pecadores. El amor, el sufrimiento y la muerte del Hijo de Dios dan testimonio de la terrible enormidad del pecado, y declaramos que no hay escapatoria de su poder, ninguna esperanza de una vida mejor, aparte de la sumisión de alma a Cristo.

Los impenitentes a veces se excusan por decir de los cristianos profesos: “Soy tan bueno como ellos. Ellos no son más desinteresados, mesurados o circunspectos en su conducta que yo. Les encanta el placer y la autocomplacencia tanto como a mí”. De este modo hacen de las faltas de los demás una excusa para su propio abandono del deber. Pero los pecados y defectos de los demás no excusan a nadie, porque el Señor no nos dio un modelo humano desaparecido. El inmaculado Hijo de Dios fue entregado como nuestro ejemplo, y aquellos que se quejan del camino equivocado de los profesores

Los cristianos son los que deben demostrar vivir mejor y ser más nobles. ejemplos. Si tienen una concepción tan elevada de lo que debe ser un cristiano, ¿no es mucho mayor su propio pecado? Saben lo que es correcto y, sin embargo, se niegan a hacerlo.

Tenga cuidado con la procrastinación. No pospongas el trabajo apártate de tus pecados y busca la pureza de corazón a través de Jesús. Aquí es donde miles y miles han salido mal, para su pérdida. eterno. No me detendré aquí en la brevedad e incertidumbre de la vida, pero existe un peligro terrible, un peligro que no suficientemente entendido – en demorar la respuesta a la voz suplicante del Espíritu Santo de Dios, eligiendo una vida de pecado, ya que esto es lo que representa tal demora. Pecado, aunque puede ser estimado como pequeño, sólo puede ser acariciado con el peligro de una pérdida infinita. Lo que no superemos nos derrotará y obrará nuestra destrucción.

Adán y Eva se convencieron de que desde tal punto tan pequeño como comer el fruto prohibido no podría ser tan consecuencias nefastas como Dios había declarado. Pero este pequeño punto fue la transgresión de la santa e inmutable ley de Dios, y separó al hombre de Dios y abrió las compuertas de una muerte y una maldición indescriptibles sobre el mundo. Edad tras edad ha abandonado la Tierra un grito continuo de llanto, y toda la creación gime y deambula juntos en el dolor, como consecuencia de la desobediencia del hombre. Incluso el cielo ha sentido los efectos de la rebelión del hombre. contra Dios. El Calvario es un monumento a la asombrosa sacrificio requerido para expiar la transgresión de la ley divina. nosotros no permitámonos considerar el pecado como algo trivial.

Cada acto de transgresión, cada negligencia o rechazo de la gracia de Cristo está reaccionando sobre uno mismo, endureciendo el corazón, depravando la voluntad, embotando el entendimiento, y no sólo te hace menos inclinado a ceder, pero menos capaz de cedan a la tierna súplica del Espíritu Santo de Dios.

Muchos están calmando una conciencia atribulada con la pensando que pueden cambiar el rumbo del mal cuando quieran; quién puede tomar a la ligera las invitaciones de la misericordia y aún así seguir impresionado. Piensan que después contristar al Espíritu de gracia, después de haber puesto su influencia del lado de Satanás, en un tiempo de terrible La dificultad puede cambiar su curso. Sin embargo, esto no es así fácilmente logrado. La experiencia, la educación de toda una vida, ha moldeó tan completamente el carácter que pocos desean recibir la imagen de Jesús.

Incluso un rasgo de mal carácter, un deseo pecaminoso, acariciado persistentemente, eventualmente neutralizará todo el poder del evangelio. Cada indulgencia pecaminosa fortalece en el alma la aversión a Dios. El hombre que manifiesta obstinada infidelidad, o una indiferencia apática hacia la verdad divina, es sólo cosechando lo que él mismo sembró. No existe en toda la Biblia. una advertencia más terrible sobre jugar con el mal expresada en las palabras del sabio: el pecador "con las cuerdas de su pecado será atado". (Proverbio 5:22).

Cristo está listo para librarnos del pecado, pero no fuerza la voluntad. Y si, a través de una transgresión persistente, el mismo La voluntad está totalmente inclinada hacia el mal y no queremos serlo. libres, si no aceptamos su gracia, ¿qué más puede Él hacer? ¿hacer? Nos hemos destruido a nosotros mismos por nuestra determinación rechazo de su amor. "(...) ahora es el momento más oportuno, he aquí ahora el día de la salvación". "Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón". (II Corintios 6:2 y Hebreos 3:7 y 8).

"El hombre mira hacia afuera, pero el Señor mira el corazón". (I Samuel 16:7). El corazón humano, con sus emociones encontradas de alegría y lágrimas, corazón rebelde y descarriado, en el que reside tanta impureza y falacia. El Señor conoce tus motivos, tus propias intenciones y propósitos. Ve a Él con toda tu alma.

empañado como está. Como el salmista, abre tus aposentos al ojo que todo lo ve, exclamando: "Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón, pruébame y conoce mis pensamientos; mira si hay algún mal camino en mí y guíame por el camino Eterno." (Salmo 139: 23 y 24).

Muchos aceptan una religión intelectual, una forma de bondad, cuando el corazón no está limpio. Permitir que esto sea su oración: "Crea en mí, oh Dios, un corazón puro y renueva dentro de mí un espíritu inquebrantable de mi parte". (Salmo 51:10). tratar honestamente con tu propia alma. Sea tan serio y persistente como lo sería si su propia vida mortal estuviera en juego. Este es un asunto que debe resolverse entre Dios y tu propia alma, resuelto para la eternidad. Una supuesta esperanza y nada más, se demostrará su ruina.

Estudien la Palabra de Dios con mucha oración. Esta Palabra te da presenta, en la ley de Dios y en la vida de Cristo, los grandes principios de santidad, sin la cual "nadie verá al Señor" (Hebreos 12: 14). Convince de pecado; revela plenamente el camino de la salvación. Presta atención a ello, como la voz de Dios hablándole a tu alma.

Tan pronto como veas la enormidad del pecado, tan pronto como veas como realmente eres, no cedas a la desesperación. Cristo vino para salvar a los pecadores. No tenemos que reconciliar a Dios con nosotros, pero – ¡oh, maravilloso amor! – Dios está en Cristo "reconciliando el mundo conmigo" (II Corintios 5:19). Él es por su tierno amor. cortejando los corazones de sus hijos pecadores. Ningún padre terrenal podría ser tan paciente con los errores y faltas de sus hijos como lo es Dios con aquellos a quienes busca salvar. Nadie podría suplicar con más ternura al transgresor. Nunca los labios humanos expresaron súplicas más tiernas al vagabundo que Él.

Todas Sus promesas, Sus advertencias, no son más que suspiros de amor inexpresable.

Cuando Satanás venga a decirte que eres un gran pecador,
Mirad a vuestro Redentor y hablad de sus méritos. Lo que te ayudará es mirar Su luz.
Reconoce tu pecado, pero dile al
enemigo que "Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores" (I Timoteo 1:15), y
que puedes ser salvo por Su incomparable amor.
Jesús le hizo una pregunta a Simón sobre dos deudores. Uno
le debía a su amo una pequeña suma y el otro le debía una
gran suma. Sin embargo, los perdonó a ambos y Cristo pidió
Simón, cuál deudor amaría más a su amo. Simón respondió: "el que más ha perdonado"
(Lucas 7:43). Hemos sido grandes pecadores, pero Cristo murió para que pudiéramos ser
perdonados. Los méritos de su sacrificio son suficientes para

presentar al Padre en nuestro nombre. Aquellos a quienes Él tiene más
Perdonados, lo amarán más y estarán más cerca de Su trono para alabarlo por Su gran
amor e infinito sacrificio. Y cuando
entendemos más plenamente el amor de Dios que discernimos
mejor la pecaminosidad del pecado. Cuando vemos la longitud
del arroyo que ha sido depositado para nosotros, cuando entendemos algo del sacrificio
infinito que Cristo hizo por nosotros, nuestro corazón se
derretido en ternura y contrición.

Capítulo 4

Confesión

“El que encubre sus transgresiones nunca prosperará; pero el que los confiesa y los abandona alcanzará misericordia”. (Dicho 28: 13).

Las condiciones para obtener la misericordia de Dios son simples, justas y razonables. El Señor no requiere que hagamos algo doloroso para que podamos obtener el perdón del pecado. No necesitamos hacer largas y agotadoras peregrinaciones o emprender dolorosos penitencias para encomendar nuestras almas al Dios del cielo, o para expiar nuestra transgresión. Pero el que confiesa y abandona tu pecado tendrá piedad.

El apóstol dice: “Confesad vuestros pecados unos a otros. otros y orad unos por otros para que seáis sanados”. (Santiago 5:16). Confiesa tus pecados a Dios, el único que puede perdonarte a ti y a tus se extrañan el uno al otro. Si has ofendido a tu amigo o vecino, Debe reconocer su error y es su deber perdonarlo gratuitamente. Entonces debes buscar el perdón de Dios, porque el hermano que que haces daño es propiedad del Señor y al hacerle daño has pecado contra su Creador y Redentor. El caso se lleva ante el único verdadero Mediador, nuestro gran Sumo Sacerdote, que “fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” y que “es capaz de compadecerse de nuestras debilidades” (Hebreos 4:15), y es capaz de limpiarnos de toda mancha de iniquidad.

Aquellos que no han humillado sus almas ante Dios en reconocimiento de su culpabilidad, no han completado la primera condición de aceptación. Si no experimentamos eso arrepentimiento del cual no hay nada de qué arrepentirse, y no tenemos en verdadera humillación de alma y quebrantamiento de espíritu, confesando nuestros pecados, detestando nuestra iniquidad,

nunca buscamos realmente el perdón del pecado. Y si nosotros
Nunca buscamos, nunca encontramos la paz con Dios. La única razón por la
que no tenemos la remisión de los pecados pasados es que no
estamos dispuestos a humillar nuestro corazón y aceptar las condiciones de la
palabra de verdad. Se dan instrucciones específicas.

referente a este tema. La confesión del pecado, ya sea pública o
privado, debe ser sincero y expresarse libremente. ella no debe ser
arrebatao al pecador por vergüenza. No debe estar hecho de
de manera frívola y descuidada, o forzada por quienes no
Tienen un sentido de comprensión del terrible carácter del pecado. La confesión
que es el alivio de las profundidades del alma encuentra su camino hacia el Dios
de la infinita compasión. El salmista dice: "El Señor está cerca de los que tienen
el corazón quebrantado y salva a los que tienen el corazón quebrantado.
oprimidos". (Salmo 34:18).

La verdadera confesión es siempre de carácter específico y
reconoce pecados particulares. Pueden ser de tal naturaleza que
debe ser llevado sólo a Dios; pueden ser errores que
deben ser confesados a personas que hayan sufrido daños a través de ellos; o
pueden ser de carácter público y luego deben ser
confesado públicamente. Pero toda confesión debe ser definitiva y ir al grano,
reconociendo los mismos pecados de los que eres culpable.
culpable.

En los días de Samuel, los israelitas se alejaron de Dios. Ellos
estaban sufriendo las consecuencias del pecado; habiendo perdido tu
fe en Dios, han perdido el discernimiento de su poder y sabiduría
para liderar la nación, perdieron la confianza en Su capacidad para
defender y vindicar su causa. Se alejaron del gran
Gobernador del universo, y deseaba ser gobernado como lo eran
las naciones que los rodean. Antes de encontrar la paz, hicieron esta confesión
específica: "A todos nuestros pecados añadimos el
Está mal pedir un rey para nosotros mismos" (I Samuel 12:19). el mismo pecado

del cual estaban convencidos debía ser confesado. Su

La ingratitud oprimió sus almas y los separó de Dios.

La confesión no será aceptable a Dios sin una sincera
arrepentimiento y reforma. Deben haber cambios decisivos en la vida.
Todo lo que ofende a Dios debe ser dejado de lado. Este será el
resultado del dolor genuino por el pecado. el trabajo que tenemos
Lo que debemos hacer por nuestra parte está plenamente establecido ante nosotros:
“Lávaos, purificaos, quitad la maldad de vuestros actos de antes
de Mis ojos; deja de hacer el mal. Aprenda a hacer el bien;
atender a la justicia, reprender al opresor; defiende los derechos del huérfano, defiende
la causa de las viudas”. (Isaías 1:16 y 17). “Si los malvados
restituirá la prenda, y pagará lo robado, y andará en los estatutos de la vida, sin cometer
iniquidad, de cierto vivirá; no morirá” (Ezequiel
33: 15). Pablo dice, hablando de la obra del arrepentimiento: “Porque
¡Cuánto cuidado no ha producido esto mismo en ti que, según Dios,
¡Estabas triste! ¡Qué defensa, qué indignación, qué miedo, qué
¡Te extraño, qué celo, qué cosecha! En todo has demostrado que eres limpio en este
negocio”. (II Corintios 7:11).

Cuando el pecado ha silenciado las percepciones morales, el hacedor del mal
no discierne los defectos de su carácter, ni
comprende la enormidad del mal que cometió. Y a menos que
se somete al poder convincente del Espíritu Santo, permanece en
ceguera parcial de su pecado. Tus confesiones no son sinceras y
determinado. A cada reconocimiento de su culpa añade
una excusa en excusa de su camino, declarando que si no lo hacía
De haber sido por determinadas circunstancias, no habría hecho esto o aquello, lo que
se le reprocha.

Después de que Adán y Eva comieron el fruto prohibido,
Fueron invadidos por una sensación de vergüenza y terror. En primer lugar, su único
pensamiento era cómo excusar su pecado y escapar de la
temía la pena de muerte. Cuando el Señor le preguntó acerca de
a su pecado, Adán respondió echando la culpa parcialmente a

sobre Dios y en parte sobre su compañera: "La mujer que Me diste por esposa, ella me dio del árbol y yo comí". La mujer Echó la culpa a la serpiente, diciendo: "La serpiente me engañó y comí". (Génesis 3: 12 y 13). "¿Por qué hiciste la serpiente? ¿Por qué intentaste ponerla en el Edén? Estas fueron preguntas

implícito en su disculpa por su pecado, acusando así a Dios con la responsabilidad de su caída. El espíritu de justificación mismo se originó en el padre de la mentira, y ha sido exhibido por todos los hijos e hijas de Adán. Las confesiones de este orden no son inspirado por el Espíritu divino, y no será aceptable a Dios. El verdadero arrepentimiento llevará al hombre a culparse a sí mismo y a reconocerlo sin engaño ni hipocresía. Como el pobre publicano, sin siquiera levantar los ojos al cielo, gritará: "Dios,

ten misericordia de mí, pecador", y aquellos que reconocerán sus faltas serán justificadas, porque Jesús suplicará Su sangre a favor del alma arrepentida.

Ejemplos de arrepentimiento y humillación genuinos

que se encuentran en la Palabra de Dios revelan un espíritu de confesión en el que no hay excusa para el pecado ni intento de autojustificación.

Paul no intentó protegerse. Pintó su pecado en su color más negro, sin intentar mitigar su culpa. Él dice:

"A muchos de los santos los encierro en las cárceles; y contra estos di el mio votar, cuando los mataron".

"Muchas veces los castigé en cada sinagoga, obligándolos incluso a blasfemar. Y, demasiado enfurecido contra ellos, incluso a través de ciudades extrañas los persiguió". (Hechos 26:10 y 11). No dudó en declarar que "Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero". (I Timoteo 1: 15).

El corazón humilde y quebrantado, subyugado por la genuina arrepentimiento, apreciarás algo del amor de Dios y el costo de Calvario. Y, como un hijo se confiesa a un padre amante, ¿será el

El verdadero penitente presenta todos sus pecados ante Dios. Y está escrito:
“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para con nosotros”.
perdónanos nuestros pecados y límpianos de toda maldad”. (I Juan 1:
9).

Capítulo 5

Consagración

La promesa de Dios es: “Me buscaréis y me encontraréis cuando Búscame con todo tu corazón”. (Jeremías 29:13).

Todo el corazón debe entregarse a Dios, o nunca podrá producirse en nosotros un cambio que nos restaure a Su imagen. Por naturaleza estamos alejados de Dios. El Espíritu Santo describe nuestra condición con las siguientes palabras: “muertos en vuestras transgresiones y pecados” (Efesios 2:1); “toda la cabeza está enferma, y todo el corazón está enfermo”; “No hay nada sano en él” (Isaías 1: 5 y 6). Estamos fuertemente atrapados en la trampa de Satanás; “llevado cautivo por él para hacer su voluntad” (II Timoteo 2:26). Dios nos quiere sanarnos, libéranos. Pero para que esto ocurra se requiere una transformación completa, una renovación completa de nuestra naturaleza, necesitamos entregarnos completamente a Él. La guerra contra uno mismo es la batalla más grande jamás peleada. La entrega del yo, entregarse completamente a la voluntad de Dios, requiere esfuerzo. pero el alma debe someterse a Dios antes de que pueda ser renovado en santidad.

El gobierno de Dios no es, como Satanás quiere hacer parecer, basado en la sumisión ciega y el control irracional. El Señor apela al intelecto y a la conciencia. “Venid, pues, y razonemos juntos” es la invitación del Creador a los seres que Él creó. Dios no obliga voluntad de sus criaturas. No puede aceptar el honor que no se da de forma inteligente y voluntaria. una mera sumisión forzado impediría todo desarrollo real de la mente o el carácter. Convertiría al hombre en un mero autómatas. Este no es el propósito de Creador. Él desea que el hombre, la obra culminante de Su poder creativo, lograr el mayor desarrollo posible. Él pone ante nosotros la altura de la bendición que desea que recibamos.

elevar a través de su gracia. Nos invita a entregarnos
acercarnos a Él, para que Él pueda obrar Su voluntad en nosotros. Depende de nosotros
elegir si seremos liberados de la esclavitud de
pecado, para compartir la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Al entregarnos a Dios, debemos
necesariamente abandonar todo lo que nos separa de Él. Para esto
Por esta razón, el Salvador dice: "Así que, cualquiera de vosotros que no
Si renuncia a todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo". (Lucas 14:
33). Todo lo que aparte nuestros corazones de Dios debe ser
abandonado. Todo lo que pueda alejar el corazón de Dios debe ser abandonado. Mammon
es el ídolo de muchos. El amor al dinero, el deseo de riquezas, es la cadena de oro que los
une a Satanás. Otra clase adora la reputación y los honores mundanos. La vida de la
facilidad
el egoísmo y la libertad de responsabilidad es el ídolo de los demás. Pero
estos vínculos esclavizantes deben romperse. Nosotros no podemos
ser mitad de Dios y mitad del mundo. No somos hijos de
Dios a menos que seamos Dios enteramente. Hay quienes
profesan servir a Dios, mientras confían en sus propios esfuerzos para obedecer su ley,
para formar una sociedad justa y
asegurar la salvación. Sus corazones no son conmovidos por uno
profundo sentido del amor de Cristo, sino procurar cumplir los deberes
de la vida cristiana como si Dios los necesitara para ganar el cielo.
Una religión así no tiene valor. Cuando Cristo habita en el corazón, el alma
estará tan lleno de su amor, del gozo de la comunión con
Él, que se unirá a Él. Y, en la contemplación de Él, el yo será
olvidado. El amor a Cristo será el motivador de la acción. Aquellos
sienten el amor apremiante de Dios no preguntan qué tan poco
se puede hacer que cumpla los requisitos de Dios; ellos no
Piden la norma más baja, pero aspiran a una perfecta conformidad con la voluntad de su
Redentor. Con sincero deseo ellos
darlo todo, y expresar un interés proporcional al valor del bien.

objetivo que buscan. Una profesión de Cristo sin Su

El amor profundo es mera falacia, árida formalidad y una pesada carga.

¿Sientes que es un sacrificio demasiado grande entregarlo todo a Cristo? Hágase la siguiente pregunta: “¿Qué significa Cristo?

¿Me diste? El Hijo de Dios lo dio todo – vida, amor y sufrimiento –

para nuestra redención. Y puede ser que nosotros, los indignos objetos de tan gran amor, ¿le quitaremos nuestro corazón? A

En cada momento de nuestras vidas hemos sido partícipes

bendiciones de su gracia, y por esta misma razón no podemos

comprender plenamente las profundidades de la ignorancia y la miseria de las que hemos

sido salvados. ¿Puedes mirar a Aquel a quien tus pecados han traspasado y aún estar dispuesto a deshacer todo Su amor y sacrificio? Ante la infinita humillación del

Señor de la gloria, ¿murmuraremos porque podemos entrar en el

¿La vida sólo a través del conflicto y la abnegación?

La pregunta de muchos corazones orgullosos es: “¿Por qué necesito

¿Ir a la penitencia y la humillación antes de poder estar seguro de mi aceptación ante Dios?

Os dirijo a Cristo. Estaba sin pecado y, más que eso, era el Príncipe del cielo. Sin embargo, en

favor del hombre Se convirtió en pecado por la carrera. “Fue contado con los transgresores; y llevó los pecados de muchos, e intercedió

por los transgresores” (Isaías 53:12).

Pero ¿a qué renunciamos cuando lo regalamos todo? Uno

corazón contaminado por el pecado, para que Jesús lo purifique, lo limpie a través de Su propia sangre, y salvar por Su incomparable amor. Y

¡Incluso los hombres piensan que es difícil renunciar a todo! Me da vergüenza oírlo, me da vergüenza escribirlo.

Dios no requiere que abandonemos nada que sea

para nuestro mejor interés retener. En todo lo que hace, tiene la

el bienestar de sus hijos en vista. que todos los que no tienen

elegidos para Cristo pueden entender que Él tiene algo muy

mejor ofrecer que lo que ellos mismos buscan

mismo. El hombre está haciendo el mayor daño e injusticia a su propia alma cuando piensa y actúa en contra de la voluntad de Dios.

No se puede encontrar verdadera alegría en el camino prohibido por Aquel que sabe lo que es mejor y que planea el bien de Sus criaturas. El camino de la transgresión es el camino de la miseria y ruina.

Es un error albergar el pensamiento de que Dios está complacido con ver sufrir a sus hijos. Todo el Cielo está interesado en la felicidad.

hombre. Nuestro Padre celestial no cierra las avenidas del gozo a ninguna de sus criaturas. Los requisitos divinos nos llaman a abandonar aquellas indulgencias que traerán sufrimiento y desilusión, que nos cerrarían la puerta de la salvación.

felicidad y cielo. El Redentor del mundo acepta a los hombres como

lo son, con todos sus deseos, imperfecciones y debilidades. Es el

no sólo limpiará del pecado y asegurará la redención por Su

sangre, pero satisfará los anhelos de los corazones de todos los que consientan en tomar Su yugo y llevar Su carga. Es su propósito

comunica paz y descanso a todos los que acuden a Él por el pan de vida. Él requiere que cumplamos sólo aquellos deberes que

conducirá nuestros pasos a las alturas de la bienaventuranza que

el desobediente nunca podrá alcanzarlo. La vida verdadera y alegre de

alma es tener formado a Cristo en su interior, la esperanza de gloria.

Muchos se preguntan: "¿Cómo debo entregar mi

¿a Dios?" Quieres entregarte a Él, pero estás

débil en poder moral, esclavizado por la duda y controlado por

hábitos de tu vida de pecado. Tus promesas y resoluciones son como rastros de arena.

No puedes controlar tus pensamientos

tus impulsos, tus afectos. El conocimiento de sus promesas.

Los votos rotos e incumplidos debilitan tu confianza en tu propia sinceridad y te llevan a sentir que Dios no puede aceptarte.

él. Sin embargo, no hay que desesperarse. Qué necesitas

la comprensión es verdadera fuerza de voluntad. Este es el poder gobernante.

de la naturaleza del hombre, el poder de decisión o elección. Todo depende de la correcta acción de la voluntad. Dios le dio el poder de elegir al hombre. Es tu deber ejercerlo. No puedes cambiar tu corazón, no puedes darle a Dios tus afectos.

Pero puedes elegir servirle. Puedes darle tu voluntad. Entonces Él obrará en ti el querer y el hacer según el Su buena voluntad. Así toda vuestra naturaleza quedará sometida a la control del Espíritu de Cristo. Tus afectos estarán centrados en Él, tus pensamientos estarán en armonía con Él.

Los deseos de bondad y santidad son correctos en sí mismos. Sin embargo, si te detienes ahí, no tendrán ningún valor. Muchos se perderán mientras esperan y desean ser cristianos. No llegan al punto de entregar su voluntad a Dios. Ellos no ahora eligen ser cristianos.

Mediante el correcto ejercicio de la voluntad, toda una Se pueden hacer cambios en tu vida. Al entregar tu voluntad a Cristo, te alías con el poder que está por encima de todos los poderes. y poderes. Tendrás fuerza de lo alto para mantenerte inquebrantable y, así, mediante la entrega constante a Dios, podrás vivir la nueva vida, la vida misma de fe.

Capítulo 6

Fe y aceptación

Tan pronto como vuestra conciencia haya sido despertada por el Espíritu Santo, has visto algo de la malignidad del pecado, de su poder, su culpa, su maldición. Y lo miras con odio. Sientes que el pecado te ha separado de Dios, que estás esclavizado al poder del mal. Cuanto más intentas escapar, más comprendes tu impotencia. Sus motivos son impuros; su corazón

está sucio. Ves que tu vida ha estado llena de egoísmo y pecado.

Anhelas ser perdonado, limpiado y liberado. Armonía con Dios, semejanza a Él. ¿Qué puedes hacer para obtenerla?

Es paz lo que necesitas; Perdón celestial, paz y amor en alma. El dinero no puede comprarlos, el intelecto no puede alcanzarlos. Nunca puedes esperar conseguirlos con tus propios esfuerzos. Pero Dios te los ofrece como regalo, "sin dinero y

no tiene precio" (Isaías 55:1). Son tuyos si simplemente extiendes tu

mano y agarrarlos. El Señor dice: "Aunque vuestros pecados sean como escarlata, se volverán blancos como la nieve; aunque

sean rojos como el carmesí, serán como lana". (Isaías 1:

18). "Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros" (Ezequiel 36:26).

Confesaste tus pecados y los abandonaste de corazón.

Has decidido entregarte a Dios. Ahora, ve a Él y pídele que limpie inmediatamente tus pecados y te dé

Eres un corazón nuevo. Así que crea que Él hace esto porque Él

Prometeo. Esta es la lección que Jesús enseñó mientras estaba en

Tierra, que necesitamos creer que hemos recibido el regalo que Dios

nos promete, y es nuestro. Jesús curó a personas de enfermedades.

Cuando tuvieron fe en su poder, Él los ayudó en las cosas.

que podían ver, inspirándoles así confianza en Él

con respecto a cosas que no podían ver, llevándolos a
cree en su poder para perdonar los pecados. Él enseñó esto completamente.
al sanar al hombre paralítico: "Ahora que sabéis que el
El Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados
– dijo entonces al paralítico: Levántate, toma tu camilla y ve a
tu casa" (Mateo 9:6). Así dice el evangelista Juan, hablando de la
milagros de Cristo: "Pero éstos fueron escritos para que creáis
que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y que, creyendo, tendréis
vida en su nombre". (Juan 20: 31).

Del sencillo registro bíblico de cómo Jesús sanó a los enfermos, podemos
aprender algo sobre cómo creer en Él para el perdón de los pecados. Volvamos a la historia
del paralítico de Betesda. La pobre víctima estaba indefensa; no había usado sus
extremidades
durante treinta y ocho años. Aun así, Jesús le ordenó: "Levántate,
toma tu cama y camina". El enfermo podría haber dicho:
"Señor, si me sanas, obedeceré tu palabra". Pero no,
Creyó en la palabra de Cristo, creyó que había sido sanado y no hizo nada.
inmediatamente el esfuerzo; quería caminar y caminó. Actuó bajo el
palabra de Cristo, y Dios le dio el poder. Quedó cuerdo.

De la misma manera tú eres un pecador. no puedes expiar
tus pecados pasados. Sin embargo, Dios promete hacer todo esto por
usted a través de Cristo. Crees en esa promesa. tu confiesas
sus pecados y se entrega a Dios. Tu voluntad de servir
Lo. Tan seguramente como hagas esto, Dios cumplirá Su
palabra para ti. Si crees en la promesa, crees que eres
perdonado y limpio, Dios así lo hace. Estás sano, así como Cristo le dio poder al paralítico
para caminar cuando el hombre creyó que
fue curado. Esto es así si lo crees.

No espere sentir que ha sido sanado, sino diga: "Creo esto; Esto es así, no
porque yo lo siento, sino porque Dios
Prometeo."

Jesús dice: "Todo lo que pidáis en oración, creed que lo recibiréis, y será vuestro" (Marcos 11:24). Hay una condición para recibir esta promesa, que oremos según la voluntad de Dios. Pero es la voluntad de Dios limpiarnos de

pecado, convertirnos en sus hijos y capacitarnos para vivir una vida santa.

Entonces podemos pedir estas bendiciones y creer que las recibimos y agradecer a Dios que las hemos recibido. Es nuestro

privilegio de venir a Jesús y ser limpio y estar ante la ley, sin vergüenza o remordimiento. "Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús" (Romanos 8:1).

De ahora en adelante, no te perteneces a ti mismo. Fuiste comprado por un precio. "Sabido que no fue por cosas corruptibles, como plata u oro, que fuisteis redimidos... pero por el precioso sangre, como de cordero sin defecto y sin mancha, sangre de Cristo" (I Pedro 1: 18 y 19). A través de este simple acto de creer en Dios, el Espíritu Santo generó vida nueva en tu corazón. Tu eres como un niño nacido en la familia de Dios, y Él te ama como Ama a su hijo.

Ahora que te has entregado a Jesús, no vuelvas atrás, no separados de Él, pero día tras día, decid: "Yo soy de Cristo; Me he entregado a Él", y pedirle que te dé Su Espíritu y que te guarde en Su gracia. Así como entregándose a Dios, creyendo en Él, te conviertes en su hijo, debes vivir en él. El apóstol dice: "Ahora, Como habéis recibido a Cristo Jesús el Señor, así andad en él". (Colosenses 2:6).

Algunos parecen sentir que necesitan ser juzgados y Deben demostrarle al Señor que están reformados antes de poder pedir Su bendición. Pero pueden pedir la bendición de Dios incluso ahora. Deben tener Su gracia, el Espíritu de Cristo, para ayudar en sus debilidades, o no podrán resistir el mal. Jesús ama

haber venido a Él tal como somos, llenos de pecado, indefenso, dependiente. Podemos venir con todos nuestros

debilidades, nuestras locuras, nuestra pecaminosidad, y caer a sus pies en penitencia. Es Su gloria envolvernos en los brazos de Su ama, y cierra nuestras heridas, para limpiarnos de toda impureza.

Aquí es donde miles fracasan: no creen que Jesús perdonar personalmente, individualmente. No se aferran a Dios en Su Palabra. Es privilegio de todos los que cumplen con las Las condiciones saben por sí mismas que el perdón se extiende. gratuitamente por cada pecado. Desecha la sospecha de que Las promesas de Dios no son para ti. son para cada uno transgresor arrepentido. La fuerza y la gracia han sido proporcionadas a través de Cristo será llevado por ángeles ministradores a cada alma creyente. Nadie es tan pecador que no pueda encontrar fuerza, pureza y justicia en Jesús, quien murió por ellos. El esta esperando para despojarlos de sus ropas manchadas y contaminadas con pecado, y vestirse con las vestiduras blancas de la justicia. Él les ordena vivir y no morir.

Dios no negocia con nosotros como negocian los hombres finitos juntos. Sus pensamientos son pensamientos de misericordia, amor y la más tierna compasión. Él dice: "Deje el impío su camino, el impío sus pensamientos; Volveos a Jehová, que tendrá misericordia de vosotros, y volveos a nuestro Dios, porque es rico en perdonar". "Yo desharé vuestras transgresiones como niebla y tus pecados, como la nube". (Isaías 55:7; 44:22).

"Porque no me complace la muerte de nadie", dice el Señor Dios. Conviértete, pues, y vive" (Ezequiel 18: 32). Satanás está listo para robar inmediatamente a los bienaventurados. garantías de Dios. Quiere arrebatarse cada rayo de esperanza y cada rayo de luz del alma, sin embargo, no debes permitirle que lo haga. No escuches al tentador, sino di: "Jesús murió para que yo viva. Él me ama y no quiere que muera.

Tengo un Padre celestial compasivo; y aunque he abusado de su amor, considerando las bendiciones que me dio y que fueron

desperdiciado, me levantaré, e iré a mi Padre, y diré: 'He pecado contra el cielo y ante ti, ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Trátame como a uno de tus trabajadores"'. La parábola cuenta cómo será recibido el perdido: "Aún estaba lejos,

Cuando su padre lo vio y, compadecido de él, corrió y lo abrazó, y lo besó" (Lucas 15:18-20).

Pero incluso esta parábola, por tierna y conmovedora que sea, es incapaz de expresar toda la infinita compasión del Padre celestial. oh El Señor declara a través de Su profeta: "Con amor eterno os he amado; por Por eso os he atraído con bondad" (Jeremías 31:3). Mientras el pecador todavía está lejos de la casa del Padre, consumiéndose en un país extraño, el corazón del Padre lo añora. Y todo anhelo que se despierta en el alma por volver a Dios es nada menos que el

tierna súplica de Su Espíritu, suplicando, implorando, dirigiendo el perdido para su amoroso corazón paternal.

Con las ricas promesas de la Biblia ante ti, ¿puedes dar lugar a dudas? ¿Puedes creer que cuando el pobre pecador anhelando regresar, anhelando apartarse de sus pecados, ¿puede el Señor impedirle severamente que se ponga de pie en arrepentimiento? ¡Fuera esos pensamientos! Nada puede herir más tu propia alma que albergar tal concepción de nuestro Padre celestial. Él odia el pecado, sino que ama al pecador, y se entregó a sí mismo en la persona de Cristo, para que todo el que quiera sea salvo y tenga bienaventuranza eterna en el reino de la gloria. Que lenguaje ¿Podría haberse usado algo fuerte o tierno que lo que Él eligió para expresar Su amor hacia nosotros? Él declara: "Tal vez una mujer se olvida del niño que todavía está amamantando, por lo que no ¿Te apiadas del hijo de tu vientre? Pero incluso si ella lo olvidara, yo no te olvidaré a ti". (Isaías 49:15).

Mirad hacia arriba, vosotros que estáis dudando y temblando, porque Jesús vive para interceder por nosotros. Gracias a Dios por el regalo de Tu amado Hijo, y oremos para que Él no haya muerto por

usted en vano. El Espíritu te invita hoy. Ven con todas tus
corazón a Jesús, y podrás reclamar Su bendición.

Al leer las promesas, recuerda que son la expresión de un amor y una
misericordia indescriptibles. El gran corazón de Amor Infinito se siente atraído hacia el
pecador con infinita compasión; "en el
por el cual tenemos redención, por su sangre, el perdón de los pecados".
(Efesios 1:7). Sí, simplemente cree que Dios es tu ayudador. Él
desea restaurar Su imagen moral en el hombre. Tan pronto como tu
acércate a Él con confesión y arrepentimiento, Él se acercará
de ti con misericordia y perdón.

Capítulo 7

La prueba del discipulado

“Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas ya pasó; he aquí cosas nuevas son hechas” (II Corintios 5:17).

Es posible que una persona no pueda decir la hora o el lugar exactos, o rastrear toda la cadena de circunstancias en el proceso de conversión, pero esto no prueba que no esté convertida. Cristo dijo a Nicodemo: “El viento sopla donde quiere, oyes su voz, pero no sabes de dónde viene, ni adónde va; así nace todo el mundo del Espíritu” (Juan 3:8). Como el viento, que es invisible, pero sus efectos se ven y se sienten plenamente, es el Espíritu de Dios en su trabajo sobre el corazón humano. Ese poder regenerador, que ningún ojo humano puede ver, genera vida nueva en el alma; crea un nuevo ser a imagen de Dios. Si bien la obra del Espíritu es silenciosa e imperceptible, sus efectos son manifiestos. Si el corazón ha sido renovado por el Espíritu de Dios, la vida dará testimonio a partir de ese. Incluso si no hacemos nada para cambiar nuestro corazón o para ponernos en armonía con Dios, aunque no debemos confianza en nosotros mismos o en nuestras buenas obras de cualquier forma, nuestras vidas de alguna manera revelarán que la gracia de Dios es morando dentro de nosotros. Se verá un cambio en el carácter, hábitos, metas. El contraste será claro y decidido entre lo que han sido y lo que son. El carácter se revela no por buenas o malas obras ocasionales, sino por la tendencia de las palabras.

y actos consuetudinarios.

Es cierto que puede haber una corrección de conducta. sin el poder renovador de Cristo. El amor por la influencia y el El deseo de la estima de los demás puede producir una vida bien ordenada. El respeto por uno mismo puede llevarnos a evitar la apariencia del mal. Uno

El corazón egoísta puede realizar acciones generosas. ¿Por qué más entonces?

¿Determinaremos de qué lado estamos?

¿A quién pertenece el corazón? ¿Con quién están nuestros pensamientos?

¿Con quién nos gusta hablar? Quién tiene

¿Nuestros afectos más ardientes y nuestras mejores energías? Si

somos de Cristo, nuestros pensamientos están con Él, y nuestro

Los dulces pensamientos son suyos. Todo lo que tenemos y somos es

consagrados a Él. Anhelamos llevar Su imagen, respirar Su

Espíritu, haz su voluntad y agrada a Él en todas las cosas.

Aquellos que se conviertan en nuevas criaturas en Cristo Jesús demostrarán los frutos del Espíritu: "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio".

(Gálatas 5: 22 y 23). Ya no se moldearán a sí mismos a partir de

según las concupiscencias anteriores, sino por la fe del Hijo de

Dios seguirá sus pasos, reflejará su carácter y se purificará

igual que Él es puro. Las cosas que alguna vez odiaron, ahora

amar; y las cosas que alguna vez amaron las odian. Los arrogantes y

El que se afirma en sí mismo se vuelve manso y humilde de corazón. El vanidoso y

orgullosos se vuelven serios y moderados. El borracho se vuelve sobrio y el

desenfrenado, puro. Se dejan de lado las vanas costumbres y modas del mundo. Los

cristianos no buscarán el "adorno exterior", sino el "hombre

interior del corazón unido al manto incorruptible de un espíritu manso

y pacífico" (I Pedro 3: 3 y 4).

No hay evidencia de arrepentimiento genuino a menos que

lleva a cabo una reforma. Si devuelve la prenda, devuelve lo que tiene.

robado, confesar sus pecados y amar a Dios y al prójimo, el

El pecador puede estar seguro de que ha pasado de la muerte a la vida.

Cuando, como seres errantes y pecadores, venimos a Cristo y nos hacemos partícipes de su gracia perdonadora, el amor nace en el corazón. Todo deber es ligero, porque el yugo que Cristo

imponer es ligero. La obediencia se convierte en un deleite y el sacrificio en un

placer. El camino que alguna vez pareció cubierto de oscuridad se vuelve brillando con los rayos del Sol de Justicia.

La hermosura del carácter de Cristo se verá en su seguidores. Era su deleite hacer la voluntad de Dios. El amor a Dios y el celo por Su gloria eran el poder controlador en nuestras vidas. Salvador. El Amor embelleció y ennobleció todas Sus acciones. oh el amor pertenece a Dios. El corazón no consagrado no puede originar o producirlo. Se encuentra sólo en el corazón donde Jesús reina. "Amamos porque Él nos amó primero" (I Juan 4:19). En el corazón renovado por la gracia divina, el amor es el principio de acción. Modifica el carácter, gobierna los impulsos, controla las pasiones, somete la enemistad y ennoblece los afectos. Este amor, acariciado en el alma, hace la vida placentera y desprende una influencia refinador en todo lo que nos rodea.

Hay dos errores contra los cuales los hijos de Dios – particularmente aquellos que recién han comenzado a confiar en Su gracia: necesitan especialmente cuidarse. El primero, ya comentado, es el de mirar a sus propias obras, confiando en todo lo que puedan hacer para ponerlos en armonía con Dios. El que intenta santificarse por sus propios esfuerzos para guardar la ley, está tratando de imposibilidad. Todo lo que el hombre puede hacer sin Cristo está contaminado de egoísmo y pecado. Es sólo la gracia de Cristo, mediante la fe, que puede hacernos santos.

El error opuesto y no menos peligroso es que creer en Cristo libera al hombre de guardar la ley de Dios; que dado que es sólo por la fe que llegamos a ser participantes de la gracia de Cristo, nuestras obras no tienen nada que ver con nuestra redención.

Pero tenga en cuenta aquí que la obediencia no es mera aquiescencia. exterior, pero un servicio de amor. La ley de Dios es una expresión de su propia naturaleza. Y es una encarnación del principio del amor. y, por tanto, es el fundamento de Su gobierno en el cielo y en la Tierra. Si

nuestros corazones se renuevan a semejanza de Dios, si el amor
Si la ley divina está implantada en el alma, ¿no se practicará la ley de Dios en
la vida? Cuando el principio del amor se implanta en el corazón, cuando el
hombre se renueva a imagen de Aquel que lo creó, se cumple la promesa del
nuevo pacto: “Pondré mis leyes en su corazón y
Las escribiré en su mente” (Hebreos 10:16). Y si la ley es
escrito en el corazón, ¿no dará forma a la vida? Obediencia – el servicio
y sumisión amorosa – es el verdadero signo del discipulado. Es así
Las Escrituras dicen: “Porque este es el amor de Dios, que guardemos
sus mandamientos”. “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus
mandamientos, es mentiroso, y la verdad no está en él” (I Juan 5:3 y 2:4). En
lugar de liberar al hombre de la obediencia, es la fe, y sólo la fe, la que nos
hace partícipes de la gracia de Cristo, el
lo que nos permite rendir obediencia.

No obtenemos la salvación por nuestra obediencia, porque
La salvación es un regalo gratuito de Dios, que debe recibirse por la fe.
“Sabéis también que él apareció para quitar los pecados, y en él
no hay pecado. Quien permanece en él no vive.
pecando; Todo aquel que peca no lo ha visto ni conocido”.
(I Juan 3: 5 y 6). Aquí está la verdadera prueba. Si permanecemos en Cristo,
si el amor de Dios reside en nosotros, nuestra
sentimientos, nuestros pensamientos, nuestras acciones, estarán en
armonía con la voluntad de Dios expresada en los preceptos de
Su santa ley: “Hijitos, no os dejéis engañar por nadie;
El que hace justicia es justo, como él es justo” (I Juan
3:7). La justicia se define por la norma de la santa ley de Dios, como
expresado en los diez preceptos dados en el Sinaí.

Esa fe en Cristo de la que tanto se habla, que profesa liberar a los
hombres de la obligación de obediencia a Dios, no es fe, sino presunción.
“Porque por gracia sois salvos mediante la fe”.
Sin embargo, “la fe sin obras está muerta en sí misma” (Efesios
2:8 y Santiago 2:17). Jesús dijo de sí mismo antes de venir a la Tierra:

“Me deleito en hacer tu voluntad, oh Dios mío; dentro de mi corazón, es tu ley”. (Salmo 40:8). Y justo antes de ascender nuevamente al cielo, declaró: “He guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor”. (Juan 15:10).

La Escritura dice: “Y en esto sabemos que le hemos conocido: si guardamos sus mandamientos... el que dice que permanece en él también es necesario caminar como él caminó” (1 Juan 2:3-6). “Porque también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas” (1 Pedro 2:21).

La condición de la vida eterna es ahora la misma que siempre ha sido, la misma que era en el Paraíso antes de la caída de nuestros primeros padres: obediencia perfecta a la ley de Dios, justicia perfecta. Si la vida eterna estuviera asegurada bajo cualquier condición inferior a la esto, entonces la felicidad del universo entero estaría en peligro. oh El camino estaría abierto al pecado, con toda su sucesión de maldición y miseria, para ser inmortalizados.

¿Fue posible para Adán, antes de la caída, formar un carácter? justo por la obediencia a la ley de Dios. Pero él no hizo esto y, debido a su pecado, nuestra naturaleza está caída y no podemos hacernos justos. Puesto que somos pecadores, impíos, no podemos obedecer perfectamente a las santas

ley. No tenemos justicia propia con la cual cumplir el Reclamamos la ley de Dios. Sin embargo, Cristo creó una vía de escape. para nosotros. Vivió en la Tierra en medio de pruebas y tentaciones como la que tenemos que afrontar. Vivió una vida sin pecado. Él Él murió por nosotros y ahora se ofrece a quitar nuestros pecados y darnos Su justicia. Si te entregas a Él y lo aceptas Como tu Salvador, entonces, por muy pecaminosa que haya sido tu vida, gracias a Él, eres considerado justo. El carácter de Cristo ocupa el lugar de tu carácter, y eres aceptado ante Dios exactamente como si nunca hubieras pecado.

Más que esto, Cristo cambia el corazón. él permanece en tu corazón por la fe. Debes mantener esta conexión con Cristo por la fe y la entrega continua de tu voluntad a Él. Y mientras mantengas esto, Él obrará en ti para desear y actuar de acuerdo con Su buena voluntad. Entonces puedes decir: “y este vivir aquello, ahora tengo en la carne, vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y Él se entregó por mí” (Gálatas 2:20). Entonces, Jesús dijo a sus discípulos: “No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre es el que habla en vosotros”. (Mateo 10:20). Entonces, con Cristo trabajando en ti, manifestarás el mismo espíritu y realizarás las mismas obras: obras de justicia, obediencia.

Así que no tenemos nada en nosotros mismos de qué jactarnos. No tenemos motivos para la autoexaltación. nuestro único La razón de la esperanza está en la justicia de Cristo que se nos imputa, y en esa obra en y a través de nosotros por Su Espíritu.

Cuando hablamos de fe, es necesario hacer una distinción. tener la mente clara. Hay un tipo de creencia que es completamente distinta de la fe. La existencia y el poder de Dios, la veracidad de Su Palabra, son hechos que ni siquiera Satanás y sus huestes pueden negar de corazón. La Biblia dice que los demonios también “creen y tiemblan” (Santiago 2:19). Pero esto no es fe. donde no solo hay una creencia en la Palabra de Dios, sino una sumisión de la voluntad a Él; donde el corazón le es entregado; los afectos fijados en Él, hay fe, fe que obra por amor y purifica el alma. A través de esta fe el corazón se renueva a imagen de Dios, y el corazón que está en un estado no renovado, no sujeto a la ley de Dios (ni siquiera puede serlo) ahora se deleita en sus santos preceptos, exclamando con el salmista: “¡Cómo amo yo tu ley! ¡Es mi meditación durante todo el día! (Salmo 119:97). Y la justicia de la ley se cumple en nosotros, “que no andamos conforme a la carne, sino conforme a el Espíritu” (Romanos 8:4).

Hay quienes han conocido el amor perdonador de Cristo, y realmente desean ser hijos de Dios, pero todavía piensan que su carácter es imperfecto, su vida les falta y están listos para dudar si de alguna manera sus corazones han sido renovados por el Espíritu Santo. A ellos les diría: no cedan ante la desesperación.

Tendremos que postrarnos y llorar muchas veces a los pies de Jesús A veces por nuestros errores y faltas. Pero no necesitamos quedarnos desanimado. Incluso si somos derrotados por el enemigo, no lo somos. desechados, no somos abandonados ni rechazados por Dios.

No. Cristo está a la diestra de Dios, y también intercede por nosotros. El amado Juan dice: "Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Pero si alguno peca, Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el Justo" (1 Juan 2:1). Y no olvidéis

de las palabras de Cristo: "el Padre mismo os ama" (Juan 16: 27). Él desea reconciliarse consigo mismo, ver su propia pureza y la santidad reflejada en ti. Y si os entregáis a Él, el que tiene comenzó en vosotros la buena obra, la llevará adelante hasta el día de Jesucristo. Orad con más fervor; creer más plenamente.

A medida que perdemos confianza en nuestra propia fuerza, Permitámonos confiar en el poder de nuestro Redentor, así alabaremos a Aquel que es la salud de nuestro rostro.

Cuanto más te acercas a Jesús, más te quedas corto aparecerá ante vuestros propios ojos, porque vuestra visión será más clara, y Tus imperfecciones estarán en marcado y distinto contraste con las de Él. naturaleza perfecta. Esta es la evidencia de que los engaños de Satanás han perdido su poder; que la influencia vivificante del Espíritu de Dios te está despertando.

Ningún amor profundamente arraigado por Jesús puede morar en el corazón que no comprende su propia pecaminosidad.

El alma que es transformada por la gracia de Cristo admirará Su carácter divino. Sin embargo, si no vemos nuestra propia deformidad

moralidad, esta es una prueba indudable de que no teníamos una visión de la belleza y excelencia de Cristo.

Cuanto menos apreciamos de nosotros mismos, más veremos qué apreciar en la infinita pureza y hermosura de nuestra Salvador. Una visión de nuestra pecaminosidad nos dirige a El que puede perdonar. Y cuando el alma, entendiendo su impotencia, lánzate tras Cristo, Él se revelará en fuerza. Cuanto más nuestro sentido de necesidad nos dirige a Él y para la Palabra de Dios, más puntos de vista exaltados tendremos de Su carácter, y reflejaremos más plenamente Su imagen.

Capítulo 8

Crecimiento en Cristo

El cambio de corazón por el cual nos convertimos en hijos de Dios. En la Biblia se le llama nuevo nacimiento. Nuevamente se compara con la germinación de la buena semilla sembrada por el agricultor.

De la misma manera, los recién convertidos a Cristo son como “niños recién nacidos” para “crecer” (I Pedro 2:2 y Efesios 4:15) a la estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. O,

Como buena semilla sembrada en el campo, crecerán y producir frutos. Isaías dice que deberían “llamarse encinas de justicia, plantada por Jehová para su gloria” (Isaías 61:3).

Así, se dibujan ilustraciones de la vida natural para ayudarnos a comprender mejor las misteriosas verdades de la vida espiritual.

Toda la sabiduría y habilidad del hombre no pueden producir vida en el objeto más pequeño de la naturaleza. Sólo a través de la vida Dios mismo ha comunicado que tanto las plantas como los animales pueden vivir.

Por lo tanto, es sólo a través de la vida de Dios que la vida espiritual se genera en el corazón de los hombres. A menos que uno el hombre “nace de arriba” (Juan 3:3), no puede llegar a ser un partícipe de la vida que Cristo vino a dar.

Como ocurre con la vida, así ocurre con el crecimiento. Es Dios quien lleva el brote a convertirse en flor y la flor a convertirse en fruto. es para ti poder que desarrolla la semilla, “primero la hierba, luego la espiga, y finalmente el grano lleno en la espiga” (Marcos 4: 28). Y el profeta Oseas dice de Israel que “florecerá como un lirio”. “Ellos Serán vivificados como el grano y florecerán como la vid” (Oseas 14:5-7).

Y Jesús nos invita a “considerar los lirios, como crecer” (Lucas 12:27). Las plantas y las flores no crecen por su

propio cuidado, ansiedad o esfuerzo, sino recibiendo lo que Dios ha provisto para suplir sus vidas. El niño no puede, por ninguna ansiedad o poder propio, aumentar su estatura. Y ya no puedes, ni por ansiedad ni por esfuerzo propio, asegurarte crecimiento espiritual. La planta y el niño crecen recibiendo de que lo que proporciona vida está a tu alrededor: aire, luz solar y comida. ¿Cuáles son estos regalos de la naturaleza para los animales y las plantas? Cristo es para aquellos que confían en Él. Él es tu "luz perpetua" "sol y escudo" (Isaías 60:19 y Salmo 84:11). Será como "rocío para Israel". "Vendrá como lluvia que desciende sobre el campo segado" (Oseas 14:15 y Salmo 72:6). Él es agua viva, "el pan de Dios... que desciende del cielo y da vida al mundo" (Juan 6:33).

En el incomparable don de su Hijo, Dios rodeó el mundo con una atmósfera de gracia tan real como el aire que circula alrededor Al rededor del mundo. Todos los que eligen respirar esta atmósfera el dador de vida vivirá y crecerá hasta la estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús.

Como la flor se vuelve hacia el sol, para que los rayos brillantes puede ayudar en la perfección de su belleza y simetría, así debemos regresar al Sol de Justicia, para que la luz Celestial brille sobre nosotros, para que nuestro carácter pueda ser desarrollado a semejanza de Cristo.

Jesús enseña lo mismo cuando dice: "Permaneced en mí, y permaneceré en ti. ¿Cómo puede la sucursal no producir? fruto de sí mismo, si no permanece en la vid, tampoco vosotros podéis dar, si no permanecéis en Mí... sin Mí nada podéis hacer" (Juan 15: 4 y 5). Eres tan dependiente de Cristo para vivir una vida santa como eres la rama del tronco para crecer y dar fruto.

Aparte de Él no tienes vida. No tienes poder para resistir la tentación ni para crecer en gracia y santidad. permaneciendo en Él, puedes florecer. Al sacar tu vida de la de Él, no

se marchitará y no será infructuoso. Serás como un árbol plantado.
junto a ríos de agua.

Muchos tienen la idea de que deben hacer ellos mismos parte del trabajo. Han confiado en Cristo para el perdón de pecado, pero ahora buscan por sus propios esfuerzos vivir correctamente. Sin embargo, todo esfuerzo de esta naturaleza fracasará. Jesús dijo: "Separados de mí nada podéis hacer". Nuestro crecimiento en la gracia, nuestro gozo, nuestra utilidad, todo depende de nuestra unión con Cristo. Es a través de la comunión con Él, diariamente, cada hora – permaneciendo en Él – que debemos crecer en gracia. Él no es sólo el Autor sino también el Consumador de nuestra fe. Es Cristo primero, último y siempre.

Él debe estar con nosotros, no sólo al principio y al final de nuestro camino, sino en cada paso del camino. David dice: "Oh Señor, Siempre lo tengo en mi presencia; estando a mi derecha, no seré conmovido" (Salmo 16:8).

Preguntas: "¿Cómo permaneceré en Cristo?" De la misma manera lo recibisteis en el principio. "Ahora bien, como habéis recibido a Cristo Jesús el Señor, así caminad en él". "El justo por la fe vivirá" (Colosenses 2:6; Hebreos 10:38). Te entregaste a Dios, ser Suyo completamente, servirle y obedecerle, y tomó a Cristo como su Salvador. No podrías solo expiar tus pecados o cambiar tu corazón. Sin embargo, tener te entregaste a Dios, creíste que Él, por Él Cristo, hizo todo esto por ti. Por la fe os convertisteis en Cristo, y por fe debes crecer en Él – dando y recibiendo. Debes darlo todo – tu corazón, tu voluntad, tu servicio – entrégate a Él para obedecer todos Sus requerimientos. Y debes recibirlo todo – Cristo, la plenitud de todas las bendiciones, para morar en tu corazón, para ser tu fuerza, tu justicia, tu ayuda eterna–.

para darte poder para obedecer.

Conságrate a Dios por la mañana. Hazlo

Tu primera actividad. Que tu oración sea: "Tómame, oh Señor, ser completamente Tuyo. Pongo todos mis planes a Tus pies, úsame hoy en Tu servicio. Quédate conmigo y haz que toda mi obra sea moldeada en Ti". Esto es un

pregunta diaria. Cada mañana conságrate a Dios por ese día. Entrega todos tus planes a Él, para ser llevado a cabo o abandonado como indica su providencia. Así, Puedes entregar tu vida día a día en las manos de Dios, y será modelado cada vez más como la vida de Cristo.

Una vida en Cristo es una vida de descanso. Puede que no haya éxtasis del sentimiento, pero debe haber una confianza paciente y duradera. Tu esperanza no está en ti mismo, está en Cristo. Tu debilidad está unida a Su fuerza, tu ignorancia a Su sabiduría, tu fragilidad a su fuerza persistente. Entonces no lo haces debe mirarse a sí mismo, no debe hacer que la mente Concéntrate en ti mismo, pero mira a Cristo. hacer la mente concéntrate en Su amor, en la belleza, en la perfección de Su carácter. Cristo en Su abnegación, Cristo en Su humillación, Cristo en Su pureza y santidad. Cristo en su amor incomparable: este es el tema de la contemplación del alma. Y amándolo, copiándolo, dependiendo completamente de Él para que seas transformado en Su semejanza.

Jesús dice: "Permaneced en mí". Estas palabras transmiten la idea de descanso, estabilidad, confianza. Nuevamente invita: "Venid a mí... y yo os haré descansar" (Mateo 11: 28 y 29). Las palabras del salmista expresan el mismo pensamiento: "Descansa en el Señor y espéralo pacientemente". E Isaías da certeza: "en la tranquilidad y la confianza estará vuestra fortaleza". (Salmo 37:7 e Isaías 30:15). Este descanso no se encuentra en la inactividad, porque en la invitación del Salvador se une la promesa del descanso con el llamado al trabajo: "Llevad mi yugo sobre vosotros... y hallaréis

descanso" (Mateo 11:29). El corazón que más descansa completamente en Cristo será el más dedicado y activo en la obra por el.

Cuando la mente se centra en uno mismo, se desvía de Cristo, fuente de fortaleza y de vida. Por ello es el esfuerzo constante de Satanás para desviar la atención del Salvador y así evitar unión y comunión del alma con Cristo. Intentará desviar la mente.

a uno, o a todos, de estos puntos: los placeres del mundo, preocupaciones de la vida, perplejidades y arrepentimientos, faltas e imperfecciones.

No os dejéis engañar por sus artimañas. Él muy a menudo conduce

Muchos que son realmente concienzudos y desean vivir para Dios, se concentran en sus propias faltas y debilidades, y así esperan obtener la victoria separándolos de Cristo. No debemos

hacer del yo el centro y acariciar la ansiedad y el miedo sobre si

seremos salvos. Todo esto desvía el alma de la Fuente de

nuestra fuerza. Entrega la custodia de tu alma a Dios y confía en Él.

Habla de Jesús y piensa en Él. Déjate perder en Él.

Abandona toda duda; descarta tus miedos. Diga como el apóstol Pablo: "Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y esta vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí" (Gálatas 2:

20). Descansa en Dios. Él es capaz de conservar lo que tú se lo entregué a Él. Si te entregas en Sus manos, Él te te hará más que vencedor por medio de aquel que te ha amado tú.

Cuando Cristo tomó sobre sí la naturaleza humana, ató la la humanidad consigo mismo por un vínculo de amor que nunca podrá ser roto por ningún poder excepto la propia elección del hombre.

Satanás presentará constantemente seducciones para inducirnos a romper este vínculo, a elegir separarnos de Cristo. Aquí es donde

Necesitamos velar, luchar, orar, para que nada pueda tentarnos a elegir otro maestro, porque siempre somos libres de hacer

este. Pero permitámonos mantener la mirada fija en Cristo, y Él nos preservará. Mirando a Jesús, estamos a salvo. Cualquier cosa puede arrancarnos de su mano. Al contemplarlo constantemente, "somos transformados de gloria en gloria a su imagen, como por el Señor el Espíritu" (II Corintios 3:18).

Así adquirieron semejanza los primeros discípulos con el amado Salvador. Cuando aquellos discípulos oyeron la palabras de Jesús, sintieron su necesidad de Él. Lo buscaron, lo encontraron, lo siguieron. Estaban con él en la casa, en la mesa, en la sala, en el campo. Iban con Él como alumnos con un maestro, recibiendo diariamente de Sus labios lecciones de santa verdadero. Lo consideraban sirvientes de su amo, para aprender su deber. Aquellos discípulos eran hombres "sujetos a la sentimientos como somos" (Santiago 5:17). ellos tenían el misma batalla contra el pecado que pelear. Necesitaban el misma gracia para vivir una vida santa.

Incluso Juan, el discípulo amado, el que más reflejaba completamente la semejanza del Salvador, no poseía naturalmente esa amabilidad de carácter. No sólo era vanidoso y ambicioso de honor, sino también impetuoso y resentido cuando se ofendía. Sin embargo, tan pronto como el carácter del ser Divino fue se le manifestó, vio su propia deficiencia y fue humillado por este conocimiento. Fuerza y paciencia, poder y ternura, majestad y mansedumbre que contempló en la vida diaria del Hijo de Dios llenó su alma de asombro y amor. Día tras día tuyo Su corazón se dirigió hacia Cristo, hasta perderse de vista en el amor. por Su Maestro. Su temperamento ambicioso y resentido fue superado por el poder moldeador de Cristo. La influencia regeneradora del Espíritu Santo renovó su corazón. El poder del amor de Cristo provocó una transformación del carácter. Este es el resultado correcto de unión con Jesús. Cuando Cristo habita en el corazón, toda la naturaleza es transformado. El Espíritu de Cristo, su amor, suaviza el corazón,

somete el alma y eleva los pensamientos y deseos a Dios y al cielo.

Cuando Cristo ascendió al cielo, la sensación de su presencia todavía estaba con sus seguidores. Fue una presencia personal, plena de amor y luz. Jesús, el Salvador, que caminó, habló y oró con ellos, que había inspirado esperanza y consuelo en sus corazones, había, mientras el mensaje de paz estaba aún en sus labios, había sido materia al cielo, y los tonos de su voz volvieron a ellos, así lo recibieron las nubes de los ángeles: "Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos" (Mateo 28: 20). Había ascendido al cielo en forma de humanidad.

Ellos

Sabían que Él estaba ante el trono de Dios, todavía su Amigo y Salvador; que sus simpatías no habían cambiado; que él todavía se le identificaba con la humanidad sufriente. Él estaba presentando ante Dios los méritos de su preciosa sangre, mostrando sus manos y pies heridos, en memoria del precio que pagó. pagó por sus redimidos. Sabían que había ascendido al cielo para preparar lugares para ellos y que Él vendría otra vez y los tomaría para Sí mismo.

Tan pronto como se encontraron, después de la ascensión, estaban ansiosos de presentar sus peticiones al Padre, en el nombre de Jesús.

Con solemne temor se postraron en oración, repitiendo el garantía: "si pidieréis algo al Padre, os lo dará en mi nombre. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pregunté y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo" (Juan 16:23 y 24). Extendieron cada vez más alto la mano de la fe, con el poderoso argumento: "Cristo Jesús, el que murió, o mejor dicho, el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros" (Romanos 8:34).). Y Pentecostés les trajo la presencia del Consolador, de quien Cristo había dicho: "Él estará en vosotros". Es el

había dicho después: "es mejor para ti que me vaya, porque si no es así, el Consolador no vendrá a vosotros; Sin embargo, si voy,

Te lo enviaré." (Juan 14:17 y 16:7). De ahora en adelante, a través de Espíritu, Cristo habitaría continuamente en los corazones de Sus hijos. Su unión con Él fue más estrecha que cuando Él estaba personalmente con ellos. La luz, el amor y el poder del Cristo que mora en ellos brillaron a través de ellos, y así aquellos hombres, contemplando, "Se maravillaron; y reconocieron que habían estado con Jesús". (Hechos 4:13).

Todo lo que Cristo fue para los primeros discípulos, Él lo desea ser por Sus hijos hoy, porque en esa última oración, con el pequeño grupo de discípulos reunidos a su alrededor, dijo: "No ruego sólo por éstos, sino también por los que creen en mí por la palabra de ellos" (Juan 17:20).

Jesús oró por nosotros y nos pidió que seamos uno con Él, así como Él es uno con el Padre ¡Qué unión es ésta! oh El Salvador dijo de sí mismo: "el Hijo no puede hacer nada por sí mismo"; "el Padre que permanece en mí, hace sus obras" (Juan 5: 19 y 14: 10). Entonces, si Cristo habita en nuestros corazones, Él obrará en nosotros "tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Filipenses 2:13). Trabajaremos como Él trabajó; manifestaremos el mismo espíritu. Y así, amándolo y permaneciendo en Él, "creceremos en todo en Aquel que es el cabeza, Cristo". (Efesios 4:15).

Capítulo 9

Trabajo y vida

Dios es la fuente de vida, luz y alegría en el universo. como un rayo De la luz del sol, como corrientes de agua que brotan de un manantial vivo, las bendiciones fluyen de Él para todas Sus criaturas. Y dondequiera que esté la vida de Dios en los corazones de los hombres, fluirá hacia los demás en amor y bendiciones.

El gozo de nuestro Salvador estaba en la elevación y la redención. de hombres caídos. Para esto no contó su preciosa vida en sí mismo. él mismo, pero soportó la cruz, ignorando la vergüenza. Así Los ángeles también están siempre ocupados trabajando para el felicidad de los demás. Ésta es tu alegría. que corazones Los orgullosos considerarían que el servicio humillante, ministrar a aquellos que son miserables y en todo sentido inferiores en carácter y posición, es obra de ángeles sin pecado. El espíritu de amor desinteresado de Cristo es el espíritu que impregna el cielo y es el mismo esencia de tus alegrías. Este es el espíritu que los seguidores de A Cristo poseerán, la obra que harán.

Cuando el amor de Cristo está entrelazado en el corazón, como Dulce fragancia, no se puede ocultar. Tu santa influencia lo sentirán todas las personas con las que entremos en contacto. El espíritu de Cristo en el corazón es como un manantial en el desierto, que fluye para refrescar a todos, y los que están a punto de perecer puedan beber con avidez del agua de la vida.

El amor a Jesús se manifestará en el deseo de trabajar. cómo obró, para la bendición y elevación de la humanidad. Él traerá a todas las criaturas amor, ternura, simpatía y cuidado de nuestro Padre celestial.

La vida del Salvador en la tierra no fue una vida de comodidad y devoción a sí mismo. Trabajó con perseverancia, dedicación,

esfuerzo incansable por salvar a la humanidad perdida. Desde el pesebre hasta el Calvario, siguió el camino de la abnegación y buscó no ser liberado de tareas arduas, de viajes agotadores y de cuidados y mano de obra exhaustiva. Él dijo: "El Hijo del Hombre no vino ser servido, sino servir y dar su vida en rescate por muchos" (Mateo 20:28). Este fue el único y gran objetivo de Su vida. Todo lo demás era secundario y de menor importancia. era tuyo la comida y la bebida hacen la voluntad de Dios y terminan Su obra. el yo y el interés propio no tenía parte en su obra.

Así, los que son participantes de la gracia de Cristo estarán dispuestos a hacer cualquier sacrificio, para que otros por que murió puedan ser partícipes del don celestial. Harán todo lo posible para hacer del mundo un lugar mejor para estar. en él. Este espíritu es el resultado seguro de una verdadera convertido. Tan pronto como alguien viene a Cristo, es engendrado en en vuestro corazón un deseo de dar a conocer a los demás el precioso amigo que encontró en Jesús. La verdad salvadora y santificadora No puedes estar en silencio en tu corazón. Si estamos revestidos de la justicia de Cristo y llenos del gozo de su Espíritu en interior, no podremos permanecer en silencio. Si hemos probado y visto que el Señor es bueno, tendremos de qué hablar. Como Felipe cuando encontró al Salvador, invitaremos a otros a Su presencia. Buscaremos presentarles los atractivos de Cristo, y las realidades invisibles del mundo venidero. Habrá un deseo intenso para recorrer el camino que recorrió Jesús. Habrá un deseo dedicado de que quienes nos rodean puedan contemplar "la Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo".

Y el esfuerzo por bendecir a los demás resultará en bendiciones para nosotros mismos. Este fue el propósito de Dios al darnos una papel que desempeñar en el plan de redención. Aseguró el hombres el privilegio de llegar a ser partícipes de la naturaleza divina y, a su vez, difundir bendiciones a sus semejantes. Esto es lo más

el honor más alto, el gozo más grande, que es posible que Dios conceda a hombre. Quienes así participan en las obras del amor se acercan más a su Creador.

Dios podría haber confiado el mensaje del evangelio y toda la obra del ministerio amoroso a los ángeles celestiales. Él podría tener empleado otros medios para lograr su propósito. Pero, en Su amor infinito, eligió hacernos colaboradores de Él, de Cristo y los ángeles, para que podamos compartir la bendición, la alegría, la elevación espiritual, que resulta de este ministerio desinteresado.

Llegamos a simpatizar con Cristo al participar en Sus sufrimientos. Cada acto de abnegación por el bien de los demás fortalece el espíritu de beneficencia en el corazón del donante, aliándolo más estrechamente con el Redentor del mundo, que “Era rico, pero se hizo pobre por nosotros, para que por su pobreza podríamos ser ricos”. Y es sólo cuando nos gusta esto cumplimos el propósito divino en nuestra creación de que la vida pueda ser una bendición para nosotros.

Si trabajas como Cristo designa a sus discípulos y ganas almas para Él, sentirás la necesidad de una experiencia más profunda y un mayor conocimiento de las cosas divinas, y tendrás hambre y sed de justicia. Suplicarás a Dios, y tu fe se fortalecerá, y tu alma beberá tragos más profundos pozo de salvación. El encuentro de oposición y luchas te llevará a la Biblia y para la oración. Crecerás en gracia y conocimiento de Cristo, y desarrollarán una rica experiencia.

El espíritu de trabajo desinteresado por los demás da profundidad, estabilidad y hermosura cristiana al carácter, y conduce paz y felicidad a su poseedor. Las aspiraciones son altas. No hay lugar para la pereza ni el egoísmo. Aquellos que así ejerciten las gracias cristianas crecerán y se fortalecerán para trabajar para Dios. Tendrán percepciones espirituales claras, una fe firme y creciente y un mayor poder en la oración. El espíritu de

Dios, moviendo tu espíritu, despierta las armonías sagradas.
del alma, en respuesta al toque divino. Quienes así se consagran
Si se entregan a un esfuerzo desinteresado por el bien de los demás, con
toda seguridad están obrando su propia salvación.

La única manera de crecer en gracia es ser
haciendo desinteresadamente la misma obra que Cristo puso
sobre nosotros – ocuparnos, en la medida de nuestras capacidades, en el
ayuda y bendice a los que necesitan la ayuda que podamos
darles. La fuerza viene a través del ejercicio. La actividad es en si misma.
condición de vida. Aquellos que buscan mantener la vida cristiana mediante
una aceptación pasiva de las bendiciones que llegan a través de los medios de
gracia, sin hacer nada por Cristo, simplemente están intentando
vivir comiendo sin trabajar. Y en el mundo espiritual, así como
En el mundo natural, esto siempre resulta en degeneración y
deterioro. Un hombre que se negara a ejercitar sus extremidades
pronto perderá todo el poder para usarlos. Así, el cristiano que no
ejercita los dones dados por Dios, no sólo deja de crecer en
Cristo, pero pierde las fuerzas que ya tenía. La iglesia de Cristo es la agencia
designada por Dios para la salvación del hombre. Tu misión es tomar el
evangelio al mundo. Y la obligación recae sobre todos los cristianos.
Cada persona, en la medida de sus talentos y oportunidades, debe
cumplir la comisión del Salvador. El amor de Cristo, revelado en nosotros,
nos hace deudores de todos los que no le conocen. Dios nos ha dado
luz, no sólo para nosotros, sino para derramarla sobre ellos.

Si los seguidores de Cristo estuvieran despiertos a la
deber, habría miles donde hoy hay uno, proclamando el evangelio
en tierras paganas. Y todos aquellos que no puedan involucrarse
personalmente en el trabajo deberían igualmente apoyarlo con sus
significa, su simpatía y sus oraciones. Y debería haber mucho más trabajo
dedicado a las almas en los países cristianos.

No necesitamos ir a tierras paganas, ni siquiera abandonar el
estrecho círculo del hogar, si es allí donde recae nuestra responsabilidad,

trabajar para Cristo. Podemos hacer esto en el círculo familiar, en iglesia, entre aquellos con quienes nos asociamos y con quienes hacemos negocios.

La mayor parte de la vida de nuestro Salvador en la tierra fue pasado en paciente trabajo en el taller de carpintería de Nazaret. Los ángeles ministradores observaron al Señor de la vida cuando Él caminaba al lado de campesinos y trabajadores, sin ser reconocido y sin ser honrado. Él fue tan fielmente cumpliendo Tu misión mientras trabajas en Tu humilde oficio como cuando curó a los enfermos o caminó sobre las tormentosas olas de Galilea. Así, en los deberes más humildes y en las etapas más bajas de la vida, podemos caminar y trabajar para Jesús.

El apóstol dice: "Que cada uno se presente delante de Dios en esa en que fue llamado" (I Corintios 7:24). El empresario puede conduce tu negocio de una manera que glorifique a tu Maestro por su fidelidad. Si es un verdadero seguidor de Cristo, llevará su religión a todo lo que se haga, y revelará al los hombres el espíritu de Cristo. El mecánico puede ser diligente y fiel. representante de Aquel que trabajó en los humildes senderos de la vida entre las montañas de Galilea. Todo aquel que toma el nombre de Cristo Así, debemos trabajar para que los demás, al ver sus buenas obras, que sean llevados a glorificar a su Creador y Redentor.

Muchos se han excusado de entregar sus regalos a el servicio de Cristo porque otros poseían mayores dones y ventajas. Ha prevalecido la opinión de que sólo aquellos que especialmente talentosos deben consagrar su habilidades para el servicio de Dios. Ha sido entendido por muchos que los talentos se dan sólo a una clase favorecida, a la exclusión de otros que obviamente no están llamados a participar en trabajos o recompensas. Pero eso no es todo representado de esta manera en la parábola. Cuando el dueño de la casa llamó sus siervos, dio a cada uno su trabajo.

Con espíritu de amor debemos cumplir con los humildes deberes de la vida "como para el Señor" (Colosenses 3:23). Si el amor de Dios está en el corazón, se manifestará en la vida. El dulce perfume de Cristo nos rodeará y nuestra influencia nos elevará y bendecir.

No debes esperar a grandes eventos ni esperar habilidades extraordinarias antes de ir a trabajar para Dios. Tú no necesitas tener una idea de lo que el mundo pensará de ti. Si su vida diaria es testimonio de la pureza y sinceridad de su fe, y otros están convencidos de que quieres beneficiarlos a ellos, a sus esfuerzos no serán completamente en vano.

Los discípulos de Jesús más humildes y pobres pueden ser una bendición para los demás. Puede que no se den cuenta de que lo son haciendo algún bien especial, sino por su influencia inconsciente puede comenzar oleadas de bendiciones que se ampliarán y profundización y los benditos resultados que tal vez nunca conozcan. hasta el día de la recompensa final. No sienten ni saben que lo son. haciendo algo grande. No están llamados a cansarse de la ansiedad por el éxito. solo tienen que irse
Avanza con calma, realizando fielmente la obra que la providencia de Dios indica, y tu vida no será en vano. Su
nuestras propias almas crecerán cada vez más a la semejanza de Cristo. Son colaboradores de Dios en esta vida, y
Se preparan así para el mayor trabajo y alegría.
cierto de la vida por venir.

Capítulo 10

Un conocimiento de Dios

Muchas son las maneras en que Dios está tratando de hacer de sí mismo se nos ha dado a conocer y nos lleva a la comunión con él.

La naturaleza habla a nuestros sentidos sin cesar. El corazón abierto quedará impresionado con el amor y la gloria de Dios revelados por mediante las obras de sus manos. El oído atento puede oír y comprender las comunicaciones de Dios a través de las cosas de la naturaleza.

Los campos verdes, los árboles altísimos, los capullos y las flores, el nube pasajera, la lluvia que cae, el estruendo del arroyo y el glorias del cielo, habla a nuestro corazón y nos invita a convertirnos en familiarizado con Aquel que los hizo todos.

Nuestro Salvador vinculó Sus preciosas lecciones con las cosas de la naturaleza. Los árboles, los pájaros, las flores de los valles, las colinas, los lagos y los hermosos cielos, así como los incidentes y el entorno de la vida diaria, todos estaban vinculados con la palabra de verdad, de modo que De este modo, a menudo se podían recordar sus lecciones, incluso en medio de las ajetreadas preocupaciones de la vida laboral del hombre.

Dios quiere que sus hijos aprecien sus obras y deleitaos en la belleza sencilla y tranquila con la que Él ha adornado nuestro hogar terrenal. Es amante de la belleza y, por encima de todo lo que es exteriormente atractivo, ama la belleza de carácter; el desea que cultivemos la pureza y la sencillez, la gracia tranquila de las flores.

Si prestamos más atención, las obras creadas por Dios nos enseñará preciosas lecciones de obediencia y verdad. Desde las estrellas, que en su camino invisible a través del espacio, Siguen siglo tras siglo el camino que les ha sido asignado, hasta el átomo más pequeño, las cosas de la naturaleza obedecen a la voluntad del Creador. Y Dios vela por todo y sostiene todo lo que creó. Aquel que

sostiene los innumerables mundos a través de la inmensidad, al mismo tiempo el tiempo vela por las necesidades del gorrión pardo que canta su humilde melodía sin miedo. Cuando los hombres van adelante por su trabajo diario, así como cuando se entregan a la oración; cuando se acuestan por la noche y cuando se levantan por la mañana; cuando el rico festeja en su palacio o cuando el pobre reúne a sus hijos alrededor de la escasa mesa, cada uno es tiernamente asistido por el Padre celestial. Ninguna lágrima se derrama sin Dios anote. No hay sonrisa que Él no note.

Si tan sólo creyéramos esto, toda ansiedad indebida sería abandonado. Nuestras vidas no estarían tan llenas de decepciones como ahora, porque todo, sea grande o pequeño, quedaría encomendado a las manos de Dios, que no se avergüenza por la multiplicidad de cuidados, o agobiados por su peso. A nosotros Entonces deberíamos disfrutar de un descanso del alma que muchos Hemos sido, durante mucho tiempo, extraños.

Mientras tus sentidos se deleitan con las atractivas bellezas de la Tierra, pensad en el mundo venidero, que nunca conocerá la mancha del pecado y de la muerte. Donde la superficie de la naturaleza ya no lucirá las sombras de la maldición. Deja que tu imaginación pinte el hogar de los salvos, y recuerda que será más glorioso que tu la más alta imaginación puede representar. En los variados dones de Dios en naturaleza, sólo vemos el más tenue resplandor de Su gloria. es escrito: "El ojo no vio, ni el oído oyó, ni lo que Dios ha preparado para quienes lo aman ha penetrado en el corazón humano". (I Corintios 2: 9).

El poeta y el naturista tienen muchas cosas que decir sobre la naturaleza, pero es el cristiano quien se regocija de la belleza de la Tierra con mayor aprecio, porque reconoce la obra de su Padre, y percibe su amor en la flor, la zarza y el árbol. nadie puede apreciar comprender plenamente el significado de montañas y valles, ríos y mar, sin

Míralos como una expresión del amor de Dios por el hombre.

Dios nos habla a través de Sus obras providenciales y a través de la influencia de Su Espíritu en el corazón. En nuestras circunstancias y barrios, en los cambios que se producen diariamente a nuestro alrededor, Podemos encontrar lecciones preciosas si nuestros corazones están abierto a discernirlos. El salmista, al describir la obra de providencia de Dios, dice: “La tierra está llena de la bondad del Señor” (Salmo 33:5). “El que sea sabio, considere estas cosas y considere las misericordias del Señor” (Salmo 107:43).

Dios nos habla en Su Palabra. Aquí tenemos en líneas claras la revelación de Su carácter, de Sus tratos con los hombres y de la gran obra de la redención. Ante nosotros está abierta la historia de patriarcas, profetas y otros hombres santos de la antigüedad. Ellos eran hombres “sujetos a las mismas pasiones que nosotros” (Santiago 5:17). Vemos cómo lucharon contra desalientos como el nuestro. ellos mismos, cómo cayeron en tentación, como también nosotros y sin embargo fueron animados nuevamente y vencidos por la gracia de Dios, y al observarlos, somos animados en nuestra lucha por la justicia. Cuando leemos sobre las preciosas experiencias que se les dieron, sobre la luz, el amor y las bendiciones que se les dieron disfrutar, y el trabajo que realizaron a través de la gracia que les fue dada, la El espíritu que los inspiró enciende una llama de santa motivación en nuestros corazones y el deseo de ser como ellos en carácter y como ellos, caminan con Dios.

Jesús dijo acerca de las Escrituras del Antiguo Testamento – y esto es mucho más cierto en el caso del Nuevo – “Estas son las cosas que de Mí testifica” (Juan 5:39), el Redentor, Aquel en quien se centran nuestras esperanzas de vida eterna. Sí, toda la Biblia habla de Cristo. Desde el primer relato de la creación, pues “sin Él nada que fue hecho” (Juan 1:3), hasta la promesa final: “He aquí, vengo pronto” (Apocalipsis 22:12), estamos leyendo de Sus obras y escuchando de Sus

voz. Si quieres familiarizarte con el Salvador, estudia las Sagradas Escrituras.

Llena todo tu corazón con las palabras de Dios. Son el agua viva que sacia tu sed ardiente. Son el pan vivo del Cielo.

Jesús declara: "A menos que comáis la carne del Hijo del Hombre y

Bebe su sangre y no tendrás vida en ti". Es el

se explica diciendo: "Las palabras que os hablé son espíritu y

son vida" (Juan 6: 53 y 63). Nuestros cuerpos están contruidos por lo que

comemos y bebemos. Y, como ocurre en la economía natural,

Está en la economía espiritual: es aquello en lo que meditamos lo que dará tono y vigor a nuestra naturaleza espiritual.

El tema de la redención es uno que los ángeles desean comprender. Este será el conocimiento y el canto de los redimidos a través del

incesantes siglos de eternidad. ¿No es digno de tener cuidado?

consideración y estudio ahora? La infinita misericordia y amor de Jesús,

el sacrificio hecho por nosotros, exige la más seria y solemne

reflexión. Debemos detenernos en el carácter de nuestro amado.

Redentor e Intercesor. Debemos meditar en la misión del Único

quien vino a salvar a su pueblo de sus pecados. Cuando así contemplamos los temas

celestiales, nuestra fe y nuestro amor se fortalecerán y nuestra

Las oraciones serán cada vez más aceptables para Dios, porque serán

cada vez más mezclado con fe y amor. Serán inteligentes y

ferviente. Habrá una confianza más constante en Jesús y una confianza diaria,

vivir la experiencia en Su poder para salvar completamente a todos

los que por él se acercan a Dios.

Cuando meditamos en las perfecciones del Salvador,

desearemos ser completamente transformados y renovados a la imagen de Su pureza.

Habrá hambre y sed del alma de llegar a ser como Aquel a quien adoramos. Cuanto más nuestro

nuestros pensamientos son acerca de Cristo, más hablaremos de Él para

otros, y lo representaremos ante el mundo.

La Biblia no fue escrita sólo para los educados. Hacia Al contrario, fue diseñado para la gente común. Las grandes verdades necesarias para la salvación se aclaran como el mediodía. Y nadie será engañado y extraviado, excepto aquellos que siguen su propio juicio en lugar del claramente voluntad revelada de Dios.

No debemos aceptar el testimonio de ningún hombre. en cuanto a lo que enseñan las Escrituras, pero debemos estudiar las Las palabras de Dios para nosotros mismos. Si permitimos que otros Piensa por nosotros, habremos debilitado nuestras energías y habilidades. atrofiado. Las nobles facultades de la mente pueden, por falta de ejercicio sobre temas dignos de su concentración, llegar a ser tan debilitado y perdiendo la capacidad de captar lo profundo significado de la Palabra de Dios. La mente se expandirá si es así. empleado en la investigación de la relación de temas en la Biblia, Comparando escritura con escritura, y cosas espirituales con espiritual.

No hay nada más calculado para fortalecer el intelecto que el estudio de las Escrituras. Ningún otro libro es tan potente para elevar los pensamientos y dar vigor a las facultades como las amplias y ennoblecedoras verdades de la Biblia. Si la Palabra de Dios Si se estudiara como se debe, los hombres tendrían una mente, nobleza de carácter y estabilidad de propósito como Rara vez se ve en estos tiempos.

Pero se pueden obtener muy pocos beneficios de la lectura. avalancha de las Escrituras. Una persona puede leer toda la Biblia en De cabo a rabo y, sin embargo, no logran ver su belleza ni comprender su significado profundo y oculto. Un pasaje estudiado hasta que su significado sea claro para la mente y su relación con el plan de salvación sea evidente, es de mucho mayor valor que leer atento a muchos capítulos sin ningún propósito definido a la vista y sin adquirir ninguna instrucción positiva. Mantenga la Biblia con

tú. Cuando tengas la oportunidad, léelo; Fija los textos a tu memoria. Incluso cuando caminas por la calle, puedes leer un pasaje, y medita en él, fijándolo así en tu mente.

No podemos obtener sabiduría sin una atención ferviente y estudio acompañado de oración. Algunas porciones de las Escrituras son, de hecho, demasiado claro para ser malinterpretado; pero tienen otros cuyo significado no está en la superficie, para ser captados mirada. Las Escrituras deben compararse con las Escrituras. Debe haber cuidadosa investigación y reflexión acompañadas de oraciones. Y tal estudio será ricamente recompensado. Así como el minero descubre vetas de metales preciosos escondidas bajo la superficie de la tierra, así el que busca perseverantemente la Palabra de Dios como un tesoro escondido, encuentra verdades del más alto valor, que son oculto a la vista del investigador descuidado. las palabras de La inspiración, meditada en el corazón, será como torrentes que brotan del fuente de vida.

La Biblia nunca debe estudiarse sin oración. antes de abrir En sus páginas debemos pedir la iluminación del Espíritu Santo, y será dada. Cuando Natanael se acercó a Jesús, el Salvador exclamó: "He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño". Natanael dijo: "¿De dónde me conoces?" Jesús respondió: "Antes de Felipe Llama, te vi cuando estabas debajo de la higuera". (Juan 1:47 y 48). Y Jesús también nos verá en los lugares secretos de oración, si Busquemos de Él la luz, para que podamos saber lo que es verdad. Ángeles del mundo de la luz estarán con aquellos que, en humildad de corazón, busca la guía divina.

El Espíritu Santo exalta y glorifica al Salvador. Es tu trabajo presentar a Cristo, la pureza de su justicia y la gran salvación que tenemos por medio de él. Jesús dijo: "Él recibirá de lo que es Él os lo hará saber" (Juan 16:14). El Espíritu de verdad es el único maestro eficaz de la verdad divina. Cuánto valoró Dios la carrera

ser humano, ya que entregó a su Hijo para morir por ella, y señala
Su Espíritu sea maestro y guía constante del hombre.

Capítulo 11

El privilegio de la oración

A través de la naturaleza y la revelación, a través de Su providencia, y por la influencia de Su Espíritu, Dios nos habla. Pero esto no es suficiente. También necesitamos derramar nuestra corazones hacia Él. Para tener vida y energía espiritual, debemos tener relación real con nuestro Padre celestial. Nuestras mentes pueden dirigirse a Él. Podemos meditar en sus obras, en sus misericordias, sus bendiciones. Sin embargo, esto no es, en la mayoría de los casos, amplio, comulgar con Él. Para comulgar con Dios es necesario que tenemos algo que decirle sobre nuestra vida real.

La oración es abrir tu corazón a Dios como a un amigo. No eso es necesario para dar a conocer a Dios lo que somos. Sin embargo, para permitirnos recibirlo. La oración no hace descender a Dios hacia nosotros, sino que nos eleva hacia Él.

Cuando Jesús estuvo en la Tierra, enseñó a sus discípulos cómo debían orar. Les ordenó que presentaran sus necesidades diarias ante Dios, y echa todas tus necesidades sobre Él. cuidado. Y la seguridad que les dio de que sus peticiones serían oído es una certeza también para nosotros.

El mismo Jesús, mientras habitaba entre los hombres, fue frecuentemente en oración. Nuestro Salvador se identificó con nuestras necesidades y debilidades, en las que Él se hizo suplicante, un mendigo que busca de su Padre nuevas provisiones de fuerza, para que pudiera salir fortalecido para el deber y la prueba. Él es nuestro ejemplo en todas las cosas.

Es hermano en nuestras debilidades, "en todo lo que fue tentados como nosotros". Pero, como el inmaculado, su naturaleza se retiró del mal. Soportó luchas y torturas del alma en un mundo del pecado. Su humanidad hizo de la oración una necesidad y un

privilegio. Encontró consuelo y gozo en la comunión con Su Padre, y si el Salvador de los hombres, el Hijo de Dios, sintió la necesidad de la oración, ¿cuánto más deberían hacerlo los frágiles mortales llenos de del pecado, siente la necesidad de una oración ferviente y constante.

Nuestro Padre celestial espera derramar sobre nosotros la plenitud de su bendición. Es nuestro privilegio beber en gran medida de fuente de amor ilimitado. ¡Qué maravilloso es que oremos tan poco! Dios está listo y dispuesto a escuchar la oración sincera de los más humildad de Sus hijos y, sin embargo, todavía hay mucho que se manifiesta renuencia de nuestra parte a dar a conocer nuestras necesidades a Dios. ¿Qué pueden pensar los ángeles del Cielo de los pobres y desesperanzados seres humanos, sujetos a la tentación, cuando el corazón del infinito amor de Dios se inclina anhelante hacia ellos, listos para darles más de lo que pueden pedir o pensar y ¿Y sin embargo oran tan poco y tienen tan poca fe? Los ángeles aman postrarse ante Dios; les encanta estar cerca de Él. Consideran comunión con Dios como su mayor gozo y, sin embargo, la Los hijos de la Tierra, que tanto necesitan la ayuda que sólo Dios puede dar, parecen contentos de caminar sin la luz de Su Espíritu, la compañía de Su presencia.

Las tinieblas del maligno envuelven a quienes descuidan oración. Las tentaciones sugeridas por el enemigo nos seducen al pecado. Y todo esto porque no hacen uso de los privilegios que Dios les da. dio el nombramiento divino de la oración. ¿Por qué los niños y hijas de Dios sean tan reacias a orar, cuando la oración es la clave en manos de la fe para abrir el granero del Cielo, donde se almacenan los recursos ilimitados de la Omnipotencia? Sin oración incesante y vigilancia diligente, corremos el peligro de volvernos descuidados y desviarnos del camino recto. El oponente busca, obstruir continuamente el camino hacia el trono de la misericordia, para para que no obtengamos, con ferviente súplica y fe, gracia y poder para resistir la tentación.

Hay ciertas condiciones bajo las cuales podemos esperar que Dios escucha y responde nuestras oraciones. Uno de los primeros es que sentimos nuestra necesidad de Su ayuda. Prometió: "Derramaré agua sobre el sediento y torrentes sobre la tierra seca".

(Isaías 44:3). Los que tienen hambre y sed de justicia, los que anhelan Dios, puedes estar seguro de que tendrás mucho. El corazón tiene que estar abierto a la influencia del Espíritu o a la bendición de Dios no puede ser recibido.

Nuestra gran necesidad es en sí misma un argumento, y aboga más elocuentemente en nuestro nombre. Pero hay que buscar al Señor para que haga estas cosas por nosotros. Él dice: "Pedid y se os dará" (Mateo 7: 7). "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará

¿También con Él todas las cosas?" (Romanos 8:32).

Si abrigamos la iniquidad en nuestro corazón, si Si nos aferramos a cualquier pecado conocido, el Señor no nos escuchará. Pero siempre es aceptada la oración del alma penitente y contrita. Cuando todos los errores conocidos son corregidos, podemos creer que Dios concederá nuestras peticiones. Nuestros propios méritos nunca nos recomendarán al favor de Dios. Es el mérito de Cristo el que nos salvará, su sangre la que nos purificará. Sin embargo, tenemos un trabajo por hacer para cumplir con las condiciones de aceptación.

Otro elemento de superación de la oración es la fe. "... es necesario que quien se acerca a Dios cree que Él existe y que Él le hace recompensador de los que le buscan" (Hebreos 11:6). Jesús dijo a sus discípulos: "Todo lo que pidáis en oración, creed que lo recibiréis y lo recibiréis" (Marcos 11:24). Lo llevamos a su ¿palabra?

La certeza es amplia e ilimitada. Y fiel es el que prometió. Cuando no recibimos exactamente las cosas que pedimos, tiempo en que pedimos, todavía debemos creer que el Señor escucha, y Él contestará nuestras oraciones. Somos tan falibles y escasos de

Ya que a veces pedimos cosas que no serían de bendición para nosotros nosotros, y nuestro Padre celestial responde amorosamente a nuestras oraciones dándonos lo que será para nuestro mayor bien: lo que nosotros mismos deseáramos si, con una visión divinamente iluminada, pudiéramos ver todas las cosas como realmente son. Cuando nuestras oraciones parecen sin respuesta, debemos aferrarnos a la promesa, porque ciertamente llegará el tiempo de la respuesta, y recibiremos la bendición que más necesitamos. Pero pretender que la oración es siempre respondía de la misma manera y para lo particular que deseamos, es presunción. Dios es demasiado sabio para cometer errores, y el bien demasiado para negar cualquier bien a los que caminan en integridad. Así que no tengas miedo de confiar en Él, incluso si no ves una respuesta inmediata a tus oraciones. Apóyate en su promesa segura: "Pedid, y os será dado". (Mateo 7:7).

Si tomamos consejo con nuestras dudas y temores, o intentar resolver todo aquello que no podemos ver con claridad, Antes de que tengamos fe, las perplejidades sólo aumentarán y se profundizará. Pero si acudimos a Dios, sintiéndonos impotentes y dependientes, como realmente lo somos, y, con fe humilde y confiada, damos a conocer nuestras necesidades a Aquel cuyo conocimiento es infinito, que ve todo en la creación y que gobierna todo por Su voluntad y palabra, Él puede y responderá a nuestro clamor, y hará Que la luz brille en nuestros corazones. A través de la oración sincera estamos colocados en conexión con la mente del Infinito. Nosotros podemos no tenemos, al mismo tiempo, pruebas notables de que el rostro de nuestro Redentor se inclina sobre nosotros con compasión y amor. Pero así es como es. Puede que no sintamos Su toque visible, pero Su mano está sobre nosotros con amor y ternura compasiva.

Cuando venimos a pedir la misericordia y la bendición de Dios, debemos tener un espíritu de amor y perdón en nuestro corazón.

¿Cómo podemos orar: "Perdónanos nuestras deudas, como también perdonar a nuestros deudores" (Mateo 6:12), y aun así alimentar una

¿Espíritu de irreconciliación? Si esperamos que nuestras oraciones sean escuchado, debemos perdonar a los demás de la misma manera y de la misma manera. hasta qué punto esperamos ser perdonados.

La perseverancia en la oración se ha convertido en una condición para la aceptación. Siempre debemos orar si queremos crecer en la fe y experiencia. Debemos ser “persistentes en la oración” para “permaneced en oración y velad con acción de gracias” (Romanos 12:12 y Colosenses 4:2). Pedro insta a los creyentes a ser “sobrios y velad en oración” (1 Pedro 4:7). Pablo instruye: “Pero en todo sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios, con oración y súplica, con acción de gracias” (Filipenses 4:6). “Pero vosotros, amados”, dice Judas, “orando en el Espíritu Santo, guardaos en el amor de Dios” (Judas 20 y 21). La oración incesante es la unión ininterrumpida del alma con Dios, para que la vida de Dios fluye en nuestras vidas; y de nuestra vida fluyen la pureza y la santidad. volver a Dios.

Es necesario ser diligentes en la oración. No permitir nada te detiene. Haz todo lo posible por mantener una comunión abierta entre Jesús y tu propia alma. Busqué cada oportunidad para ir donde se suele rezar la oración. Aquellos que verdaderamente buscan la comunión con Dios serán vistos en la reunión de oración, fieles al cumplimiento de su deber, y atentos y deseosos de reunir a todos beneficios que pueden obtener. Aprovecharán cada oportunidad para situarse donde puedan recibir los rayos de luz del Cielo.

Debemos orar en el círculo familiar y, sobre todo, no debemos descuidar la oración secreta, porque es la vida del alma. Es imposible que el alma prospere mientras se descuida la oración. La oración familiar y la oración pública no son suficientes. En soledad, dejad que el alma se abra a la mirada escrutadora de Dios. La oración secreta debe ser escuchada sólo por el Dios que escucha las oraciones. Ningún oído curioso debería soportar la carga de sus semejantes peticiones. En la oración secreta el alma se libera de las influencias de

ambiente, libre de ajetreo y bullicio. Con calma, pero con fervor, ella lo hará. Llegar a Dios. Suave y permanente será la influencia que emana de Aquel que ve en secreto y cuyo oído está abierto para escuchar la oración que sale del corazón. Por la fe tranquila y sencilla el alma mantiene la comunión con Dios y absorbe los rayos de la luz divina para fortalecerla y sostenerla en el conflicto con Satanás. Dios es nuestra torre de fortaleza.

Ora en tu habitación. Y mientras te ocupas de tus asuntos Diariamente, permite que tu corazón se eleve, muchas veces, hacia Dios. Así caminó Enoc con Dios. Estas oraciones silenciosas ascender al trono de la gracia como incienso precioso. Satanás no puede vencer a aquel cuyo corazón está así puesto en Dios.

No hay momento ni lugar inadecuado para ofrecer una petición a Dios. No hay nada que pueda impedirnos elevar la corazón con espíritu de oración sincera. En la multitud en la calle, en a través de una transacción comercial, podemos elevar a Dios una petición y oración por guía divina, como lo hizo Nehemías cuando presentó su petición ante el rey Artajerjes. una habitación de La oración se puede encontrar en cualquier lugar donde estemos. Debemos tener la puerta del corazón abierta continuamente, y nuestra invitación ascendente para que Jesús venga y habite como huésped celestial en nuestra alma.

Aunque pueda haber un ambiente contaminado y corrupto que nos rodea, no necesitamos respirar este miasma, pero Podemos vivir en el ambiente puro del Cielo, podemos cerrar todas las puertas. a imaginaciones impuras y pensamientos profanos, elevando nuestra alma a la presencia de Dios a través de la oración sincera. Aquellos cuyos corazones están abiertos para recibir la ayuda y la bendición de Dios. caminará en una atmósfera más sagrada que la de la Tierra, y tendrá comunión constante con el Cielo.

Necesitamos tener puntos de vista más distintos de Jesús y una visión más Amplia comprensión del valor de las realidades eternas. La belleza de La santidad debe llenar los corazones de los hijos de Dios. Y para qué

esto se puede lograr, debemos buscar revelaciones divinas del
cosas celestiales.

Que el alma se expanda y eleve, para que Dios nos conceda un soplido de la atmósfera
celestial. Podemos
mantenemos tan cerca de Dios que, en cada imprevisto
prueba, nuestros pensamientos se vuelven hacia Él con tanta naturalidad
mientras la flor gira hacia el sol.

Guarda tus necesidades, tus alegrías, tus penas,
sus preocupaciones y sus temores, delante de Dios. Tu no puedes
cargarle; no puedo fatigarlo. El que cuenta los cabellos de su cabeza no es indiferente a las
necesidades de sus hijos. "...porque el Señor es misericordioso y compasivo" (Santiago 5:11).
Tu amoroso corazón se conmueve por nuestras penas, y

incluso por nuestra expresión de ellos. Lleva a Él todo lo que causas
perplejidad a la mente. Nada es demasiado grande para que Él lo lleve,
porque Él sostiene los mundos y gobierna todos los asuntos del mundo.
Universo. Nada que de alguna manera se relacione con el
nuestra paz es demasiado insignificante para que Él no la note. No hay ningún capítulo en
nuestra experiencia que sea demasiado oscuro para que Él lo lea; No hay perplejidad que le
resulte demasiado difícil de resolver.

Ninguna calamidad puede sobrevenir al más pequeño de Sus hijos,
ninguna ansiedad perturba sus almas, ninguna aclamación de
alegría, ninguna oración sincera escapa de los labios, que nuestro Padre
celestial no observa, o que no atrae su interés inmediato.

Él "sana a los quebrantados de corazón y venda sus heridas" (Sal.
147:3). Las relaciones entre Dios y cada alma son tan distintas y
completo, como si no hubiera otra alma por quien Él
había dado a su amado Hijo.

Jesús dijo: "Pediréis en mi nombre, y no os digo que rogaré al Padre por vosotros,
porque el Padre mismo os ama" (Juan 16:26 y
27). "Yo os elegí... para que todo lo que pidáis al Padre
en mi nombre os lo conceda" (Juan 15:16). Pero reza en el nombre

de Jesús es más que simplemente mencionar Su nombre al principio y al final de la oración. Es orar según la mente y el espíritu de Jesús, mientras creemos en sus promesas, descansamos en sus gracia y hacer sus obras.

Dios no tiene la intención de que ninguno de nosotros llegue a ser ermitaños o monjes y retirarse del mundo, para poder consagrarse a actos de culto. La vida debe ser como era. Cristo – entre la montaña y las multitudes. El que no hace nada más que orar, pronto dejarás de hacerlo, o tus oraciones se volverán formal y rutinario. Cuando los hombres se retiran de la vida social, lejos del ámbito de los deberes cristianos y de llevar la cruz; cuando dejan de trabajar ardentemente para el Maestro, que trabajó ardentemente por ellos, se privan del objetivo esencial de la oración, y no tienen ningún incentivo para la devoción. Tus oraciones se vuelven personal y egoísta. No pueden orar por las necesidades del humanidad o la edificación del reino de Cristo, orando por fortaleza trabajar con.

Es una pérdida para nosotros cuando descuidamos el privilegio de fortalecernos y animarnos unos a otros en el servicio del Señor. Las verdades de Su Palabra pierden su vigor e importancia en la mente. Nuestros corazones dejan de ser iluminados y despertados por tu influencia santificadora, y decaemos en espiritualidad. Perdimos mucho, en nuestras relaciones como cristianos, por falta de simpatía de uno a otro. El que se cierra no Él está ocupando el lugar que el Señor le designó. oh El debido cultivo de los elementos sociales de nuestra naturaleza nos lleva a tener simpatía por los demás, siendo un medio para desarrollarse y convertirse en hacernos más fuertes en el servicio de Dios.

Si los cristianos se asociaran entre sí, hablando entre sí del amor de Dios y de las preciosas verdades de la redención, su sus propios corazones serían refrescados, y se refrescarían unos a otros otros. Debemos aprender más cada día de nuestro Padre

celestial, adquiriendo una nueva experiencia de Su gracia;
Entonces desearemos hablar de Su amor y, al hacerlo, nuestros corazones se sentirán reconfortados y animados. Si pensáramos y habláramos más sobre Jesús y menos sobre nosotros mismos, tendríamos mucho más de Su presencia.

Si pensáramos en Dios tantas veces como lo hemos hecho evidencia de su cuidado por nosotros, lo mantendríamos siempre en nuestros pensamientos, y nos encantaría hablar de Él y alabarlo. Hablamos de cosas temporales porque nos interesa en ellos. Hablamos de nuestros amigos porque los amamos. Nuestro las alegrías y nuestros sufrimientos se unen a ellas. tenemos, en Sin embargo, hay razones infinitamente mayores para amar a Dios que amar a nuestros amigos terrenales. Y debería ser lo más naturaleza del mundo para darle a Él el primer lugar en todos nuestros pensamientos, hablar de su bondad y hablar de su poder. Hacia concedernos regalos tan ricos, ¿no era Su diseño que estos absorber nuestros pensamientos y apreciarlos tanto que no nos quedaba nada para darle. Estos nos deben, constantemente, recordarnos a Él, conectándonos con lazos de amor y gratitud hacia nuestro celestial Benefactor. Vivimos muy apegados a la Tierra. Debemos levantar los ojos a la puerta abierta del santuario de arriba, donde la luz de la gloria de Dios brilla en el rostro de Cristo, que "es capaz también de salvar perpetuamente a los que a él acuden Dios" (Hebreos 7:25).

Deberíamos alabar más a Dios "por su bondad y su maravillas para con los hijos de los hombres" (Salmo 107:8).
Nuestras devociones no deben consistir sólo en pedir y recibir. No nos permitamos pensar siempre en nuestras necesidades, y nunca en los beneficios recibidos. No oramos mucho y estamos aún más pobres en nuestra acción de gracias. somos contenedores constantes de las misericordias de Dios, y sin embargo, ¡cuán poco

gratitud que expresamos, qué poco le alabamos por lo que tiene hecho por nosotros!

En la antigüedad, el Señor ordenó a Israel, cuando se reunían para Su adoración: “Comeréis allí delante de Jehová vuestro Dios, y os alegraréis en todo lo que hagáis, vosotros y vuestras casas, en lo que hagáis Bendice a Jehová tu Dios” (Deuteronomio 12:7).

Lo que se hace para la gloria de Dios debe hacerse con alegría, himnos de alabanza y acción de gracias, no con tristeza y melancolía.

Nuestro Dios es un Padre tierno y misericordioso, su servicio no debe considerarse un ejercicio doloroso y entristecedor. Debería ser un placer adorar al Señor y participar en Su obra. Dios no quiere a sus hijos, para quienes ha preparado tan grande salvación, actúa como si fuera un capataz duro y exigente. Él es tu mejor amigo y esperas que cuando lo adores puedas ser con ellos, para bendecirlos y consolarlos, llenando sus corazones con alegría y amor. El Señor quiere que sus hijos encuentren consuelo en su servicio, encontrando en él más placer que dificultad. Él desea que aquellos que vienen a adorarlo se lleven consigo preciosos pensamientos de su cuidado y amor, para que se alegren en todas las ocupaciones de la vida diaria y obtengan gracia para tratar honesta y fielmente en todas las cosas.

Debemos reunirnos alrededor de la cruz. Cristo y el crucificado, debe ser tema de contemplación, de conversación y de nuestra emoción más alegre. deberíamos estar dispuestos de confiarlo todo a la mano que fue clavada en la cruz por cada uno de nosotros.

El alma puede ascender más cerca del Cielo en alas de alabanza. Dios es adorado con himnos y cánticos en las atrios celestiales y, Al expresar nuestra gratitud, nos acercamos a la adoración de las huestes celestiales. “Qué sacrificio de acciones Me ofrece en acción de gracias glorifica” a Dios (Salmo 50:23). acerquémonos

con gozo reverente ante nuestro Creador, con “acción de gracias y voz de música” (Isaías 51:3).

Capítulo 12

Que hacer con las dudas

Muchos, especialmente aquellos que son nuevos en la vida cristiana, están a veces preocupado por indicios de escepticismo. hay en la biblia muchas cosas no pueden explicar, ni siquiera entender, y Satanás los usa para sacudir su fe en las Escrituras como una revelación de Dios. Preguntan: “¿Cómo sabré el camino correcto? Si la Biblia es, de hecho, la Palabra de Dios, ¿cómo puedo ser
¿Liberado de estas dudas y perplejidades?

El Señor nunca nos pide que creamos sin darnos lo suficiente evidencia sobre la cual basar nuestra fe. Su existencia, Su carácter, la veracidad de Su Palabra, están todos establecidos por testimonio que apela a nuestra razón. Y este testimonio es abundante. Sin embargo, Dios nunca elimina la posibilidad de duda. Nuestra fe debe basarse en la evidencia, no en la demostración. Aquellos que deseen dudar tendrán la oportunidad, mientras que aquellos Quienes verdaderamente deseen conocer la verdad encontrarán abundancia. de evidencia sobre la cual basar su fe.

Es imposible que las mentes finitas comprendan completamente el carácter y obras del Ser Infinito. Para los más entusiastas comprensión, la mente más educada, el Ser santo debe permanecerá siempre envuelto en un velo de misterio. “¿Desentrañarás los arcanos de Dios o penetrarás en la perfección del Todopoderoso? Como las alturas de los cielos es su sabiduría; ¿Qué puedes hacer? Más Ella es más profunda que el abismo; ¿Qué puedes saber? (Job 11: 7 y 8).

El apóstol Pablo exclama: “Oh profundidad de las riquezas, tanto de la sabiduría como del conocimiento de Dios! Que insondables son ¡Sus juicios y cuán inescrutables sus caminos! (Romanos 11: 33). Pero aunque “nubes y tinieblas lo rodean”, “la justicia y el juicio son el fundamento de su trono” (Salmo 97:2). Nosotros podemos

comprender tanto su trato con nosotros como las razones por las que Él
actos, que podremos discernir el amor y la misericordia incomparables, unidos con un poder
infinito. Podemos entender tanto de Sus propósitos como sea necesario para nuestro bien
saberlo. Y más allá
de esto, confía en la mano que es omnipotente, en el corazón que está lleno
de amor.

La Palabra de Dios, como carácter de su divino Autor,
presenta misterios que nunca podrán ser completamente
entendido por seres finitos. La entrada del pecado en el mundo, la
La encarnación de Cristo, la regeneración, la resurrección y muchos otros temas
presentados en la Biblia, son misterios demasiado profundos.
que la mente humana pueda explicar, o incluso comprender plenamente. Pero no tenemos
ninguna razón para dudar de la Palabra de
Dios por no comprender los misterios de su providencia. En el
mundo natural, estamos constantemente rodeados de misterios que
no podemos entender. Las formas de vida más simples.
problemas actuales que los filósofos más sabios son incapaces de resolver.
para explicar. En todas partes hay maravillas que están más allá de nuestro conocimiento.
¿Deberíamos entonces sorprendernos al descubrir que en el mundo espiritual también hay
misterios que no podemos comprender? La dificultad reside únicamente en la debilidad y
estrechez de la mente humana. Dios nos ha dado en las Escrituras
evidencia suficiente de su carácter divino, y no debemos dudar
Su Palabra por el hecho de que no podemos entender todos los misterios.
de su providencia.

El apóstol Pedro dice que hay en las Escrituras “ciertas cosas difíciles de entender,
que los ignorantes e inestables pervierten... para su propia perdición” (II Pedro 3:16). Los
escépticos han citado las dificultades de las Escrituras como argumento contra la Biblia.
Sin embargo, lejos de eso, constituyen un poderoso
evidencia de su inspiración divina. Si ella no se contuvo al respecto
del Señor sino lo que podemos entender fácilmente; si tu

La grandeza y la majestad se pueden entender a través de mentes finitas, entonces la Biblia no presentaría las credenciales inequívocas de la autoridad divina. La misma grandeza y misterio de los temas expuestos deben inspirar fe en él como Palabra de Dios.

Dios.

La Biblia revela la verdad con tanta sencillez y con tal perfecta adaptación a las necesidades y deseos del corazón humano, que ha inspirado admiración y encanto a las mentes más cultas, al mismo tiempo al mismo tiempo que permite a los humildes e ignorantes discernir la camino de salvación. Y, sin embargo, estas simples verdades declaradas se refieren a asuntos tan elevados, de tan vasto alcance, tan infinitamente más allá del poder de la comprensión humana, que sólo podemos aceptarlos porque Dios los ha declarado. Así el plan de redención está extendido ante nosotros, para que cada persona puede ver los pasos que debe dar en arrepentimiento para con Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo, para ser salvos de camino señalado por Dios. Sin embargo, debajo de estas verdades, tan fácilmente entendido, existen misterios que abruman la mente en su buscar. Sin embargo, inspiran reverencia y fe al buscador sincero de la verdad. Cuanto más investiga la Biblia, más profunda es su convicción de que es la Palabra del Dios vivo y la razón humana. se inclina ante la majestad de la revelación divina.

Reconocer que no podemos entender completamente las grandes verdades de la Biblia es sólo admitir que la mente finita es incapaz de comprender el infinito; ese hombre, con su limitada conocimiento humano, no pueden comprender los propósitos de Omnipotencia.

Debido a que no pueden sondear todos sus misterios, los escépticos y los infieles rechazan la Palabra de Dios. Y no todos los que profesan creer en la Biblia están libres de peligro en este punto. oh El apóstol dice: "Mirad, hermanos, que no haya en cualquiera de vosotros que tenga un corazón perverso e incrédulo, que se aparte

del Dios vivo" (Hebreos 3:12). Es correcto examinar cuidadosamente las enseñanzas de la Biblia y escudriñar "las profundidades de Dios" (1 Corintios 2:10) hasta donde nos son reveladas en las Escrituras. Mientras

"Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios", "las revelados nos pertenecen" (Deuteronomio 29: 29). Pero el trabajo de Satanás está pervirtiendo los poderes de investigación de la mente. un cierto El orgullo se mezcla con la consideración de la verdad bíblica, de modo que los hombres se vuelven impacientes y frustrados si no pueden explicar cada parte de las Escrituras a su satisfacción. Y muy humillante para ellos reconocer que no entienden el palabras inspiradas. No están dispuestos a esperar pacientemente hasta que Dios vea que la verdad les conviene. Sienten que su sabiduría humana por sí sola es suficiente

para permitirles comprender las Escrituras y, al no hacerlo, prácticamente negar su autoridad. Es cierto que muchos teorías y doctrinas que popularmente se entienden como derivados de la Biblia no se basan en sus enseñanzas, siendo de hecho contrario al método general de inspiración. Estas cosas han sido causa de duda y perplejidad para muchas mentes. Sin embargo, no son atribuibles a la Palabra de Dios, sino a la perversión que los hombres la hacen.

Si fuera posible que los seres creados alcanzaran la plenitud comprensión de Dios y de sus obras, entonces, habiendo alcanzado este punto, no habría nada más que descubrir sobre el verdad, no hay progreso en el conocimiento, no desarrollo de la mente o del corazón. Dios dejaría de ser supremo; y el hombre, habiendo llegado al límite del conocimiento y logros, dejaría de avanzar. Demos gracias a Dios que esto no es así. Dios es infinito; en Él se encuentran "todos los tesoros de sabiduría y de conocimiento" (Colosenses 2:3). y a lo largo Los hombres de la eternidad siempre pueden buscar, siempre aprender,

sin agotar jamás los tesoros de su sabiduría, de su bondad y
Tu poder.

Dios desea que, incluso en esta vida, las verdades de Su Palabra siempre sean
reveladas a Su pueblo. Sólo hay un medio por el cual se puede obtener este conocimiento.

Podemos

alcanzar la comprensión de la Palabra de Dios sólo a través de
iluminación del Espíritu por el cual fue dada. "Nadie sabe el
cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios", "porque el Espíritu
escudriña las cosas, hasta las profundidades de Dios" (1 Corintios
2: 11 y 10). Y la promesa del Salvador a Sus seguidores fue: "Cuando venga él, el Espíritu
de verdad, él os guiará a toda la verdad... porque él recibirá lo mío y os lo declarará" (Juan
16:13 y 14).

Dios desea que el hombre ejercite sus facultades de
razonamiento. Y el estudio de la Biblia fortalecerá y elevará la mente como
ningún otro estudio puede hacer esto. Es importante, sin embargo, tener cuidado
a deificar la razón, que está sujeta a la debilidad y a la enfermedad
De la humanidad. Si no queremos que las Escrituras se cierren al
nuestro entendimiento, para que las verdades más claras ya no sean comprendidas,
debemos tener la sencillez y la fe de un niño pequeño, estar dispuestos a aprender,
buscando la ayuda del Santo
Espíritu. Un sentido del poder y la sabiduría de Dios y de nuestra
La incapacidad de comprender su grandeza debería inspirarnos.
con humildad, y debemos abrir Su Palabra con reverencia,
como si entráramos en Su presencia, con santo temor. Cuando EE.UU.
Vayamos a la Biblia, la razón debe reconocer una autoridad superior a la
ella misma, y el corazón y el intelecto deben inclinarse ante el gran
YO SOY.

Hay muchas cosas que parecen difíciles u oscuras,
que Dios hará claro y sencillo a aquellos que así
buscar una comprensión de ellos. Pero sin la guía del Espíritu Santo,
estamos continuamente sujetos a pervertir las Escrituras o

malinterpretarlos. Hay mucha lectura infructuosa de la Biblia, y en muchos casos, siendo un daño positivo. Cuando la Palabra de Dios se abre sin reverencia y sin oración; cuando los pensamientos y los afectos no están fijados en Dios ni en armonía con su voluntad; la mente se oscurece con las dudas. Y en el estudio mismo de la Biblia, el escepticismo se fortalece. El enemigo toma el control de pensamientos y sugiere interpretaciones que no son correctas. Cuando los hombres no buscan palabras y actos, para estar en armonía con Dios, entonces, por muy preparados que estén Tal vez, sean propensos a equivocarse en su comprensión de las Escrituras, y no es seguro confiar en sus explicaciones. Aquellos que buscan en las Escrituras discrepancias no tienen discernimiento espiritual. Con la visión distorsionada, encontrará muchas causas para dudar e incredulidad en las cosas que son realmente claras y sencillas.

Por muy disfrazadas que estén, la verdadera causa de la duda y El escepticismo es, en la mayoría de los casos, el amor al pecado. Las enseñanzas y Las restricciones de la Palabra de Dios no son bienvenidas en el corazón. orgulloso, amante del pecado; y aquellos que no están dispuestos a Obedecen tus exigencias y están dispuestos a dudar de tu autoridad. Para llegar a la verdad debemos tener una actitud sincera. deseo de conocerlo y un corazón dispuesto a obedecerlo. Todos los que con este espíritu se acerquen al estudio de la Biblia encontrarán abundante evidencia de que es la Palabra de Dios, y puede obtener una comprensión de sus verdades que los hará sabios para salvación.

Cristo dijo: "Si alguno quiere hacer su voluntad, conocerá la doctrina" (Juan 7:17). En lugar de cuestionar y cavilar sobre lo que no entiendes, presta atención.

en la luz. Por la gracia de Cristo, cumple con cada deber que tengas. aclarado a su comprensión, y se le permitirá

entender y cumplir aquellos en los que te encuentras ahora
duda.

Hay una prueba abierta a todos, tanto a los más educados como a los más
analfabetos: la prueba de la experiencia. Dios nos invita a
verificar por nosotros mismos la realidad de Su Palabra y la honestidad
de sus promesas. Nos invita: "gustad y ved que el Señor está
bueno" (Salmo 34:8). En lugar de depender de las palabras de los demás,
debemos demostrarlo por nosotros mismos. Él declara: "Pedid y recibiréis".
(Juan 16:24). Tus promesas se cumplirán. Ellos nunca
fallido; nunca pueden fallar. y como nosotros
A medida que nos acercamos a Jesús y nos regocijamos en la plenitud de Su amor, nuestras
dudas y oscuridad desaparecerán a la luz de Su
presencia.

El apóstol Pablo dice que "Él [Dios] nos libró del imperio
de las tinieblas y nos transportó al reino del Hijo de su amor".
(Colosenses 1:13). Y todos los que pasaron de la muerte a la vida
es capaz de "certificar que Dios es verdadero" (Juan 3:33). El podría
testifique: "Necesitaba ayuda y la encontré en Jesús. Cada
la necesidad ha sido suplida, el hambre de mi alma ha sido satisfecha; y ahora la Biblia es para
mí la revelación de Jesucristo. ¿Preguntas por qué creo en Jesús? – Porque Él es un Salvador
divino para mí.

¿Por qué creo en la Biblia? – Porque he pensado que ella es la voz de
Dios por mi alma". Podemos tener en nosotros mismos el
testimonio de que la Biblia es verdadera, que Cristo es el Hijo de
Dios. Sabemos que no hemos seguido artificialmente fábulas.
composicion.

Pedro exhortó a sus hermanos a crecer "en gracia y
conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (II Pedro 3:
18). Cuando el pueblo de Dios crezca en gracia, será
obteniendo constantemente una comprensión más clara de Su
Palabra. Disciernerán nueva luz y belleza en su lugar sagrado.
verdades. Esto ha sido cierto en la historia de la iglesia en todos los

edades, y continuaremos haciéndolo hasta el final. “Pero el camino de los justos es como la luz del alba, que brilla cada vez más hasta que se convierte en un día perfecto”. (Proverbio 4:18).

Por la fe podemos mirar hacia el futuro y aferrarnos al
La promesa de Dios para el desarrollo del intelecto, a través de
facultades humanas uniéndose a las divinas, y toda capacidad del alma
siendo puesto en contacto directo con la Fuente de luz. Podemos
Alégrate de que todo lo que nos ha causado perplejidad
entonces será iluminado en las providencias de Dios; cosas difíciles de
Si se les entiende encontrarán una explicación; y donde nuestras mentes
finitas descubrieron sólo confusión y propósitos rotos,
veremos la armonía más perfecta y hermosa. “Por ahora vemos como en un
espejo, oscuramente; entonces nos veremos cara a cara. Ahora,
Lo sé en parte; entonces conoceré como soy conocido”.
(I Corintios 13:12).

Capítulo 13

Regocijándose en el Señor

Los hijos de Dios están llamados a ser representantes de Cristo, manifestando la bondad y misericordia del Señor. Así como Jesús nos reveló el verdadero carácter del Padre, así también tenemos de revelar a Cristo al mundo que no conoce su ternura y compasión. amar. “Así como me enviaste al mundo”, dijo Jesús, “Yo también los envié al mundo”. “Yo en ellos, y Tú en Mí... para que Hazle saber al mundo que Tú me enviaste”. (Juan 17: 18 y 23). El apóstol Pablo dice a los discípulos de Jesús: “Es evidente que estáis la carta de Cristo”, “conocida y leída por todos los hombres” (II Corintios 3:3 y 2). En cada uno de sus hijos, Jesús envía un carta al mundo. Si eres seguidor de Cristo, Él te envía una carta a la familia, al pueblo, a la calle donde vives. Jesús, morando en vosotros, desea hablar a los corazones de aquellos que no están familiarizados con Él. Quizás no leen la Biblia, o no escuchan la Biblia. voz que les habla desde sus páginas; no veo el amor de Dios a través de sus obras. Pero, si eres un verdadero representante de Jesús, puede ser que por ti sean conducidos a entender algo de su bondad y ser persuadido a amarlo y servirle.

Los cristianos son colocados como lumbreras en el camino hacia el cielo y deben reflejar en el mundo la luz que brilla sobre ellos procedente de Cristo. Su vida y carácter deben ser tales que, a través de ellos, otros tendrán una concepción correcta de Cristo y su servicio.

Si representamos a Cristo, haremos aparecer su servicio. atractivo, como realmente es. Cristianos que acumulan sombras y dolores por sus almas, murmuran y se quejan, están dando otros una falsa representación de Dios y de la vida cristiana. ellos dan el

impresión de que Dios no se complace en tener felices a sus hijos, y en esto difunden un falso testimonio de nuestro Padre celestial.

Satanás se regocija cuando puede guiar a los hijos de Dios a incredulidad y desesperación. Se deleita en vernos desconfiar Dios, dudando de su buena voluntad y poder para salvarnos. Él Le encanta hacernos sentir que Dios nos hará daño con sus providencias. Es obra de Satanás representar al Señor como carente de de compasión y piedad. Distorsiona la verdad acerca de Él. Él llena la imaginación con ideas falsas sobre Dios y, en cambio, Antes de fijar nuestra mente en la verdad acerca de nuestro Padre celestial, a menudo fijamos nuestra mente en las falsedades de Satanás y deshonramos a Dios al desconfiar de Él y murmurar contra Él. Satanás siempre busca hacer de la vida religiosa una sombra. Él Quiere que nos parezca laborioso y difícil. Y cuando el cristiano presenta esta visión de la religión en su propia vida, es, por tanto, a través de su incredulidad, apoyando la falsedad de Satanás.

Muchos, caminando por el camino de la vida, se demoran demasiado en sus errores, faltas y decepciones, y en sus Los corazones están llenos de tristeza y desaliento. Mientras yo Estaba en Europa, una hermana que estaba haciendo esto, y que estaba en profunda angustia, me escribió pidiéndome algunas palabras de ánimo. La noche después de leer tu carta, soñé que estaba en un jardín, y uno que parecía ser el dueño del jardín, Él me estaba guiando por sus senderos. estaba atrapando el flores y disfrutando de su aroma, cuando esta hermana, que caminaba A mi lado, me llamó la atención sobre unas plantas feas y espinosas que bloqueaban su camino. Allí estaba ella lamentándose y afligiéndose. Ella no estaba caminando por el camino siguiendo al guía, pero caminaba entre espinos y cardos. "Oh", se lamentó, "¿no es una pena que este hermoso jardín esté ¿Contaminado con espinas? Entonces el guía dijo: "Dejad las espinas de lado, ya que sólo te harán daño. Recoge las rosas, los lirios y los claveles".

¿No ha habido puntos positivos en su experiencia? No
¿Has tenido algunos momentos preciosos en los que tu corazón
¿Latió como en respuesta al Espíritu de Dios? Cuando miras retrospectivamente los
capítulos de tu experiencia de vida, no encuentras
algunas paginas bonitas? No existen las promesas de Dios,
como flores fragantes, creciendo a cada paso en el camino que
¿Estás de excursión? Y no permitirás que su belleza y dulzura llenen tu
corazón con alegría? Los abrojos y las espinas sólo serán para lastimar.
y hacerte daño; y si recoges sólo estas cosas y las presentas
a los demás, ¿acaso no despreciáis la bondad de los demás?
Dios, ¿impide que quienes te rodean sigan el camino de la vida?

No es prudente reunir todos los recuerdos desagradables de
vida pasada – sus iniquidades y decepciones – para hablar y
lamentarnos por ellos hasta que nos abrumemos
desánimo. Un alma desanimada se llena de
oscuridad, excluyendo la luz de Dios de su propia alma y arrojando un
sombra sobre el camino de los demás.

Gracias a Dios por las imágenes brillantes que tiene para nosotros.
introducido. Permitámonos agrupar todas las benditas promesas
de su amor, para que podamos mirarlos continuamente. oh
Hijo de Dios, dejando el trono de su Padre, vistiéndose de su divinidad
con la humanidad, para poder rescatar al hombre de la
poder de Satanás; Su triunfo a favor nuestro, abriendo el cielo al
hombre, revelando a la visión humana la cámara desde la cual la Divinidad
revela su gloria; la raza caída levantada del abismo de la ruina en el que
el pecado lo sumergió y lo puso una vez más en conexión con el infinito.
Dios, y habiendo resistido la prueba divina mediante la fe en nuestro
Redentor, revestido de la justicia de Cristo y exaltado a su trono.
Éstas son las imágenes que el Señor quiere que contemplemos.

Cuando nos inclinamos a dudar del amor de Dios y
desconfiamos de sus promesas, lo deshonramos y lo entristecemos
Tu Espíritu Santo. ¿Cómo se sentiría una madre si sus hijos

constantemente se quejaban de ella, como si ella no
Quiero verlos felices, cuando el esfuerzo de toda su vida ha sido
anticipar sus intereses y brindarles consuelo? Supongamos que
dudar de su amor. Le rompería el corazón. Como si
¿Algún padre se sentiría tratado así por sus hijos? Y como
¿Puede nuestro Padre celestial considerarnos cuando desconfiamos de Su
amor, que le llevó a entregar a su Hijo unigénito para que
¿Podríamos tener vida? El apóstol describe: "El que no escatimó
su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, tal vez no
¿Nos dará generosamente todas las cosas?" (Romanos 8:32).
Y, sin embargo, ¿cuántos, aunque no con palabras, dicen: "El
Señor, no me digas esto. Tal vez amo a los demás, pero Él no me ama.
amar."

Todo esto está dañando tu propia alma, porque todo
palabra de duda que pronuncias está invitando a las tentaciones de
Satan; está fortaleciendo en ti la tendencia a dudar, y es
manteniendo a los ángeles ministradores alejados de ti. Cuando Satanás intenta
tú, no digas una palabra de duda u oscuridad. Si eliges abrir la puerta a sus sugerencias,
tu mente se llenará de
desconfianza y preguntas rebeldes. Si expresas tus sentimientos, cada duda que expresas
no sólo reacciona
sobre ti mismo, pero es una semilla que germinará y dará frutos.
en la vida de los demás. Y puede que sea imposible contrarrestar la influencia de
sus palabras. Es posible que pueda recuperarse del
período de tentación y engaños de Satanás, sin embargo, otros, que
han sido influenciados por tu influencia, es posible que no puedan liberarse de la
incredulidad que les has sugerido. ¿Qué tan importante es
que hablemos solo aquellas cosas que nos darán fuerza y vida
¡espiritual!

Los ángeles están escuchando para escuchar qué tipo de informe les
está hablando al mundo acerca de Su Maestro celestial. Permita que su
La conversación sea la de Aquel que vive para interceder por vosotros.

ante el Padre. Al tomar la mano de un amigo, deja que la alabanza llegue
Que Dios esté en vuestros labios y en vuestros corazones. Esto atraerá tu
pensamientos para Jesús.

Todo el mundo tiene pruebas, ansiedades difíciles de soportar, tentaciones
difíciles de resistir. No le cuentes tus problemas a tu
compañeros mortales, pero llevad todo a Dios en oración.

Establezca como regla nunca pronunciar una palabra de duda o
desánimo. Puedes hacer mucho para alegrar la vida de
otros y fortalecer sus esfuerzos, con palabras de esperanza y santa
felicidad.

Hay muchas almas valientes extremadamente oprimidas por
tentación, dispuesto a desmayar en el conflicto consigo mismo y con los poderes del
mal. No la desanimas en su difícil batalla. Anímalas con palabras
de valentía y esperanza que te impulsarán en tu camino.
Así la luz de Cristo puede irradiar de vosotros: "Ninguno de vosotros vive
para sí mismo" (Romanos 14:7). Por nuestra influencia inconsciente,
otros pueden ser alentados y fortalecidos, o pueden ser
desanimados y repelidos de Cristo y de la verdad.

Son muchos los que tienen una idea errónea de la vida y el carácter de Cristo.
Piensan que estaba falto de calidez y animación, que era serio, severo y triste. En
muchos casos, toda la
La experiencia religiosa está coloreada por esta visión oscura.

Se suele decir que Jesús lloró pero nunca fue visto.
sonriente. Nuestro Salvador fue en verdad un varón de dolores, y
familiarizado con la angustia, porque abrió su corazón a todos
los sufrimientos del hombre. Sin embargo, aunque su vida fue una negación de sí mismo
y estuvo ensombrecida por dolores y preocupaciones, su espíritu no fue
fue masacrado. Su rostro no presentaba una expresión de angustia y descontento, sino
siempre de pacífica serenidad.

Su corazón era una buena fuente de vida. Y dondequiera que iba, Él
trajo descanso y paz, alegría y contentamiento.

Nuestro Salvador fue profundamente serio e intensamente decidido, pero nunca sombrío o aburrido. La vida de quienes lo imiten estará llena de propósitos sinceros; ellos tendrán un profundo sentimiento de responsabilidad personal. La ligereza será reprimido; no habrá alegría ruidosa, ni bromas malvadas Me gusta. Pero la religión de Jesús da paz como un río. no se apaga el resplandor de la alegría; no restringe la felicidad, ni ensombrece la rostro luminoso y sonriente. Cristo no vino para ser servido, sino para atender. Y cuando su amor reine en el corazón, seguiremos su ejemplo.

Si dejamos que los actos predominen en nuestra mente comportamiento descortés e injusto de los demás, nos resultará imposible amarlos. ellos como Cristo nos ha amado. Sin embargo, si nuestros pensamientos centrarse en el maravilloso amor y la compasión de Cristo por nosotros, este mismo el espíritu fluirá hacia los demás. Debemos amarnos y respetarnos unos a otros. otros, a pesar de los defectos e imperfecciones que no podemos ayuda viéndolos. Humildad y desconfianza en uno mismo Se debe cultivar la ternura paciente hacia las faltas ajenas. Esto destruirá todo egoísmo mezquino, haciéndonos generoso y de corazón ensanchado.

El salmista dice: "Confía en Jehová y haz el bien; vive en tierra y aliméntate de la verdad" (Salmo 37:3). "Confía en el Señor." Cada día tiene sus deberes, sus preocupaciones y perplejidades. Y cuando nos reunimos, ¿qué tan preparados estamos para hablar sobre nuestro dificultades y pruebas! Se intercalan tantos males prestados, Se albergan tantos temores, se expresa tal peso de ansiedad, que uno podría suponer que no tenemos una actitud compasiva y amorosa. Salvador, dispuesto a escuchar todas nuestras peticiones y a sernos una ayuda presente en cada momento de necesidad. Algunos siempre temen y piden prestado problemas. Todo los días están rodeados de pruebas del amor de Dios. Todos los días están disfrutando de las bondades de Su Providencia, pero

ignora estas bendiciones presentes. Sus mentes están continuamente ocupándose de algo desagradable, que temen que les afecte. puede venir. O bien, alguna dificultad que realmente existe, aunque pequeño, ciega los ojos ante las muchas cosas que exigen gratitud. Las dificultades que encuentran, en lugar de dirigirlos a Dios, única fuente de su ayuda, los separa de Él, porque causan malestar y quejas.

¿Tenemos razón en ser incrédulos así? Por qué
¿Deberíamos ser desagradecidos y desconfiados? Jesús es nuestro Amigo. Todo el Cielo está interesado en nuestro bienestar. No debemos permitir que las perplejidades y preocupaciones de la vida diaria afligen nuestras mentes y cierran nuestros rostros. Si hacemos esto, siempre tendremos algo que irritarnos y molestarnos. No debemos cultivar una ansiedad que sólo nos angustia y agota, pero no nos ayuda a soportar las pruebas. Puede que estés perplejo negocio, el panorama puede volverse cada vez más sombrío, y Puede verse amenazado de pérdida, pero no se desanime. Echad vuestras preocupaciones al Señor y permaneced tranquilos y llenos de alegría. Ore por sabiduría para administrar sus asuntos con prudencia, evitando así pérdidas y desastres. Haga todo lo que esté a su alcance para promover resultados favorables.

Jesús prometió su ayuda, pero no prescinde de nuestros esfuerzos. Cuando, descansando en nuestro Ayudador, hayas hecho todo eso puede, acepte felizmente los resultados.

No es la voluntad de Dios que su pueblo sea agobiado con cuidado. Pero el Salvador no nos engaña. Él no nos dice: "No temáis; No hay peligro en el camino". Él sabe que hay pruebas y peligros, y trátenos honestamente. Él no se propone sacar a su pueblo de un mundo de pecado y maldad, sino que les indica el refugio infalible. Su oración por los discípulos fue: "No te pido que los quites del mundo, y sí, guárdalos del mal". "En el mundo", dice Él, "pasáis por

aflicciones, pero tened buen ánimo; Yo he vencido al mundo” (Juan 17:15 y 16:33).

En Su sermón del monte, Cristo enseñó a Sus discípulos lecciones preciosas sobre la necesidad de confiar en Dios. Estas lecciones tenían como objetivo animar a los hijos de Dios de todas las edades, y han llegado hasta nuestros días llenos de instrucción y consuelo. oh Salvador señaló a sus seguidores las aves del cielo, cómo Modulad sus cantos de alabanza, libres de pensamientos y preocupaciones, porque "ni siembran ni cosechan". Y, sin embargo, el gran Padre provee para sus necesidades. El Salvador pregunta: “¿No valéis mucho más que los pájaros? (Mateo 6:26). El gran Proveedor de hombres y Los animales abren Su mano y abastecen a todas Sus criaturas. Los pájaros no son indignos de Su atención. No les pone comida en el pico, pero se ocupa de sus necesidades. Deben atrapar el grano que Él roció para ellos.

Deberán preparar el material para su nidito. Ellos necesitan alimentar a sus crías. Van a trabajar cantando, porque “su Padre celestial los alimenta”. Y “¿no valéis vosotros mucho más que ellos?” ¿No sois vosotros, como adoradores inteligentes y espirituales, más valiosos que las aves del cielo? No hay del Autor de nuestro ser, el Conservador de nuestra vida, el que nos formó a su propia imagen divina, para proveer para nuestro necesidades, si tan sólo confiamos en Él?

Cristo dirigió la atención de sus discípulos a las flores del campo que crece en rica profusión, brillando en la simple belleza de que el Padre celestial les dio, como expresión de su amor al hombre. Él dijo: “Considerad cómo los lirios del campo” (Mateo 6: 28 y 30). La belleza y sencillez de estas flores. Los recursos naturales superan con creces el esplendor de Salomón. Los adornos más deslumbrantes producidos por las habilidades del arte, no son se puede comparar con la gracia natural y la belleza radiante de las flores del Creación de Dios. Jesús pregunta: “Si Dios viste la hierba de

campo, que hoy existe y mañana es echado al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?" (Mateo 6: 28 y 30). Si Dios, el divino Artista, da a las simples flores, que en un día perecen, sus delicados y variados colores, ¿cuánto mayor cuidado tendrá de ellas?

¿Aquellos que fueron creados a su propia imagen? Esta lección de Cristo es una reprensión para los pensamientos ansiosos, la perplejidad y la duda del corazón sin fe.

El Señor desea ver felices a todos Sus hijos e hijas, en paz y obediente. Jesús dice: "La paz os dejo, mi paz os doy, No te lo doy como te lo da el mundo. No se turbe vuestro corazón, ni tengas miedo". "Os he dicho estas cosas para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo" (Juan 14:27 y 15: 11).

Felicidad que se busca por motivos egoístas, fuera del camino del deber, es desequilibrado, inquieto y transitorio. Es Pasa y el alma se llena de soledad y tristeza. Pero hay alegría y satisfacción en el servicio de Dios. Al cristiano no se le deja caminar por caminos inciertos; No está abandonado a vanos dolores y decepciones. Si no tenemos los placeres de esta vida, Todavía podemos ser felices mirando la vida por venir.

Pero incluso aquí los cristianos pueden tener el gozo de comunión con Cristo; puedan tener la luz de su amor, la luz eterna consuelo de su presencia. Cada paso de la vida puede llevarnos a acercarnos a Jesús, puede darnos una experiencia más profunda de Tu amor, y que nos acerque un paso más al bendito. hogar de paz. Por tanto, no rechacemos nuestra confianza, sino tengamos una certeza firme, más firme que nunca. "El Señor nos ha ayudado hasta ahora" (I Samuel 7:12), y Él nos ayudará hasta el fin. Déjanos mirar a los pilares monumentales, memoriales de lo que Dios ha hecho consuélanos y salvenos de la mano del destructor. Permitámonos mantener frescas en nuestra memoria todas las tiernas misericordias que Dios nos ha mostrado: las lágrimas que enjugó, las

dolores que suavizó, las ansiedades que eliminó, los miedos que disipado, las necesidades que suplió, las bendiciones otorgadas: así nos fortalecemos para todo lo que nos espera durante el resto de nuestra peregrinación.

No podemos dejar de mirar hacia nuevas perplejidades en el conflicto por venir, pero podemos mirar lo que pasó tanto sobre lo que nos espera en el futuro, y decir: "Hasta ahora el Señor." (I Samuel 7:12). "Como vuestros días, así durará vuestra paz" (Deuteronomio 33:25). Las pruebas no excederán la fuerza que nos será dado para soportarlos. Así que permitámonos convertirnos en nuestra obra exactamente donde la encontramos, creyendo que todo lo que venga recibirá la fuerza proporcionada para la prueba.

Y, de pie a pie, se abrirán las puertas del Cielo para admitir los hijos de Dios, y de labios del Rey de gloria caerá la bendición sobre tus oídos como la música más melodiosa: "Venid, benditos de mi ¡Padre! Entrad en el reino preparado para vosotros desde el principio. fundación del mundo". (Mateo 25:34).

Entonces los redimidos serán bienvenidos en los hogares que Jesús está preparando para ellos. Allí sus compañeros ya no serán los viles de la tierra, mentirosos, idólatras, impuros e incrédulos, sino que se asociarán con los que han vencido a Satanás, y por medio de gracia divina, formaron caracteres perfectos. cada tendencia pecaminosos, toda imperfección que aquí les aqueja habrá sido eliminada por la sangre de Cristo, y la excelencia y esplendor de su gloria, que excede con mucho el brillo del Sol, se les comunica. Y el la belleza moral, la perfección de su carácter, brilla a través de ellos, de un valor incomparablemente mayor que la brillantez externa. Ellos están sin falta ante el gran trono blanco, compartiendo la dignidad y los privilegios de los ángeles.

En vista de la gloriosa herencia que les puede pertenecer, "¿que dará el hombre a cambio de su alma? (Mateo 16:26). El puede ser pobre y, sin embargo, poseer en sí mismo una riqueza y una dignidad que

el mundo nunca podría conceder. El alma redimida y purificada del
El pecado, con todas sus nobles facultades dedicadas al servicio de Dios, es
de excelente valor. Y hay alegría en el cielo, en presencia de
Dios y los santos ángeles sobre un alma redimida, un gozo que se expresa
en cánticos de santo triunfo.